

La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas

Una mirada desde la
heterogeneidad estructural

Eduardo Chávez Molina
José Rodríguez de la Fuente



NACIONES UNIDAS



Trabajando por
un futuro productivo,
inclusivo y sostenible

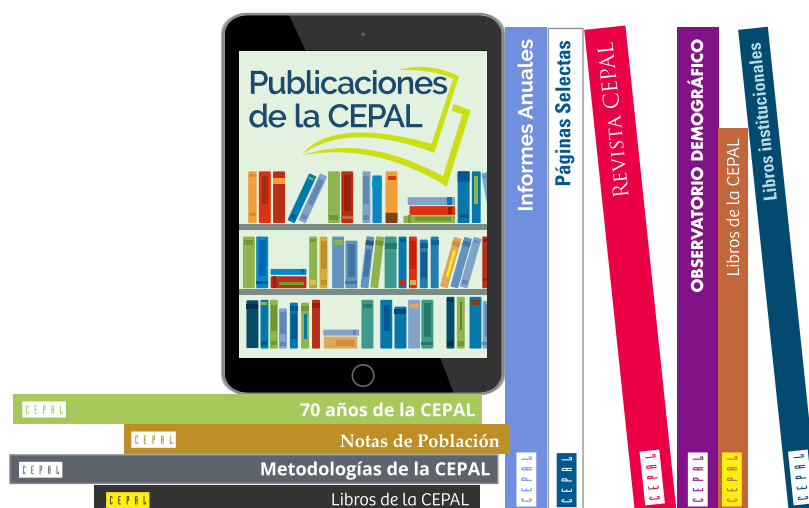


DESARROLLO en transición



Instrumento regional
de la Unión Europea para
América Latina y el Caribe

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas

Una mirada desde la heterogeneidad estructural

Eduardo Chávez Molina
José Rodríguez de la Fuente



NACIONES UNIDAS



DESARROLLO en transición



Instrumento regional
de la Unión Europea para
América Latina y el Caribe

Este documento fue elaborado por Eduardo Chávez Molina y José Rodríguez de la Fuente, Consultores de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) e investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del proyecto "Estratificación y movilidad social en países de ingreso medio: desafíos frente a un futuro incierto", del Mecanismo Regional para el Desarrollo en Transición de la Unión Europea, ejecutado por la CEPAL y coordinado por Rodrigo Martínez, Oficial Superior de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Los autores agradecen los comentarios de Rodrigo Martínez, Oficial Superior de Asuntos Sociales, Raúl Holz, Oficial de Asuntos Sociales, Ernesto Espíndola, Asistente de Investigación, y Luis Hernán Vargas, Consultor, todos de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Ni la Unión Europea ni ninguna persona que actúe en su nombre es responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en esta publicación. Los puntos de vista expresados en este estudio son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las Naciones Unidas o las de los países que representan.

Los límites y los nombres que figuran en los mapas incluidos en este documento no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2023/52
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2023
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.23-00297

Esta publicación debe citarse como: E. Chávez Molina y J. Rodríguez de la Fuente, "La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas: una mirada desde la heterogeneidad estructural", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/52), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. La mirada desde la heterogeneidad estructural	11
A. El debate en torno a la heterogeneidad estructural	13
B. El enfoque de clase desde la perspectiva sociológica	14
C. El esquema de clase y su adaptación ante las particularidades del mercado laboral latinoamericano	14
II. Cambios en la estructura socioeconómica argentina (2003-2021)	17
III. Diseño metodológico del estudio	21
A. Fuentes de datos y unidad de análisis	21
B. Operacionalización del Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural	23
IV. Resultados	27
A. Estructura sociodemográfica	27
B. Vivienda y hábitat	34
C. Educación	38
D. Desigualdad de ingresos	39
E. Gastos de los hogares	44
F. Trayectorias de movilidad social	49
V. Conclusiones: tendencias y contratendencias en las desigualdades de clase	55
VI. Bibliografía	59
Anexo	65

Cuadros

Cuadro 1	Variables a utilizar según fuente de información	22
Cuadro 2	Operacionalización del Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO)	24
Cuadro 3	Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural (agregado y desagregado)	26
Cuadro 4	Argentina urbana: evolución de la estructura de clases (hogares), 2003-2021	27
Cuadro 5	Argentina urbana: evolución de la estructura de clases (individuos), 2003-2021	28
Cuadro 6	Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021	49
Cuadro 7	Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021	50
Cuadro 8	Argentina urbana: razones de movilidad (PEA mayor de 30 años), 2021	50
Cuadro 9	Argentina urbana: indicadores de movilidad, reproducción, movilidad ascendente, movilidad descendente, movilidad de larga distancia, movilidad de corta distancia por sexo y cohorte de nacimiento (PEA mayor de 30 años), 2021	51
Cuadro 10	Tipología de movilidad intergeneracional	52
Cuadro A1	Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021	66

Gráficos

Gráfico 1	Argentina y América Latina: población por cuenta propia de 15 años y más, 2003-2020	16
Gráfico 2	Argentina urbana: evolución del desempleo en la población mayor de 14 años, 2003-2021	18
Gráfico 3	Argentina urbana: composición de clase por individuos según sexo, 2003, 2012 y 2021	29
Gráfico 4	Argentina urbana: edad promedio y desviación típica según clase (individuos), 2003, 2012 y 2021	30
Gráfico 5	Argentina urbana: tamaño promedio del hogar según clase social, 2003-2021	33
Gráfico 6	Argentina urbana: promedio de niños menores de 14 años por hogar según clase social, 2003-2021	33
Gráfico 7	Argentina urbana: evolución de los hogares propietarios de la vivienda según clase social, 2003-2021	34
Gráfico 8	Argentina urbana: evolución de las viviendas con hacinamiento crítico según clase social, 2003-2021	35
Gráfico 9	Argentina urbana: evolución de las viviendas situadas en hábitat desfavorable según clase social, 2003-2020	36
Gráfico 10	Argentina urbana: evolución de los hogares con viviendas con calidad constructiva satisfactoria según clase social, 2003-2021	37
Gráfico 11	Argentina urbana: evolución de los hogares con viviendas con calidad de los servicios sanitarios satisfactoria según clase social, 2003-2021	37
Gráfico 12	Argentina urbana: evolución de individuos mayores de 30 años con nivel educativo superior completo según clase social, 2003-2021	38
Gráfico 13	Argentina urbana: evolución de individuos mayores de 30 años con nivel educativo secundario completo según clase social, 2003-2021	39
Gráfico 14	Argentina urbana: evolución de los ingresos totales familiares promedio según clase social, 2003-2020	39
Gráfico 15	Argentina urbana: evolución de los ingresos totales laborales familiares promedio según clase social, 2003-2020	40

Gráfico 16	Argentina urbana: evolución de ingresos no laborales del hogar según clase social, 2003-2021.....	41
Gráfico 17	Argentina urbana: coeficiente de Theil para el ingreso per cápita familiar laboral y total (hogares), 2003-2021	42
Gráfico 18	Argentina urbana: descomposición del coeficiente de Theil en componente intra-clases y entre-clases (hogares), 2003-2021	43
Gráfico 19	Argentina urbana: evolución del promedio y del coeficiente de Gini de gastos e ingresos totales familiares, 2004-2018.....	45
Gráfico 20	Argentina urbana: evolución de la distribución del gasto total en consumo según rubro por hogar, 2004-2018	45
Gráfico 21	Argentina urbana: brechas de gasto per cápita del hogar por clase social, 2004-2018	46
Gráfico 22	Argentina urbana: brechas de ingresos per cápita del hogar por clase social, 2004-2018	47
Gráfico 23	Argentina urbana: distribución del gasto de consumo per cápita por rubro según clase social, 2004-2005	48
Gráfico 24	Argentina urbana: distribución del gasto de consumo per cápita por rubro según clase social, 2017-2018.....	48
Gráfico 25	Argentina urbana: promedio y desviación típica de ingresos laborales según trayectoria de movilidad (PEA mayor de 30 años), 2021	53
Gráfico A1	Argentina urbana: tamaño del efecto (η^2) de la variable clase sociales sobre los ingresos totales familiares (ITF) y los ingresos laborales totales familiares (ILTF), 2003-2020	66
 Diagrama		
Diagrama 1	Ventanas de observación del período 2003-2021	19
 Mapas		
Mapa 1	Argentina urbana: distribución de las clases sociales por región (hogares), 2003	31
Mapa 2	Argentina urbana: distribución de las clases sociales por región (hogares), 2021	32

Resumen

El propósito de este estudio es observar los cambios en la estructura social de la Argentina en diversas etapas del período 2003-2021, los que impactaron en los procesos distributivos y la composición de los estratos socioeconómicos de la sociedad que se expresan en la propuesta de esquema de clases ocupacionales.

Los ritmos de los cambios, estancamientos, orientaciones progresivas y regresivas, son analizados a través del lente de la heterogeneidad estructural, herramienta conceptual aplicada en un esquema de clases que permite observar la matriz asimétrica que influye en la desigualdad social latinoamericana y argentina.

Para ello se observaron los ritmos y orientaciones de las transformaciones de la estructura social organizando el trabajo en seis capítulos. En primer lugar, se presenta una introducción a la investigación en donde se detalla la propuesta analítica. A continuación, a modo de marco teórico, se explora la noción de heterogeneidad estructural y sus potencialidades desde un enfoque de clases sociales. En el segundo capítulo se contextualizan los cambios macroeconómicos y sociales en la Argentina del período 2003-2021 para, en el tercer capítulo, desarrollar la metodología y presentar la información estadística utilizada a partir de encuestas de hogares. En el cuarto capítulo, a través de una mirada plural y multidimensional bajo la óptica de la estructura de clases, se observan los cambios en diversas dimensiones: la estructura demográfica, la vivienda y el hábitat, la educación, los ingresos, los gastos de consumo en los hogares y la movilidad social. Finalmente, a modo de conclusión, se presenta un breve recorrido por los principales resultados que intenta mostrar, a través de movimientos diversos, cómo se han comportado estas dimensiones de las desigualdades sociales a lo largo de las primeras décadas de este siglo.

Introducción

Sin lugar a dudas una de las principales preocupaciones del acontecer de la población argentina en el presente siglo ha sido mejorar sus condiciones de bienestar, en el sentido amplio del término. Para ello, a lo largo de las últimas décadas se han hecho propuestas o intervenciones públicas que han orientado la política pública con la idea de impactar en la estructura laboral y social.

Sin embargo, en ese esfuerzo de modificar o generar nuevas reglas en las propias lógicas organizativas, tanto del mundo de las instituciones como de las empresas, y entre las y los trabajadores, se han generado configuraciones particulares de la taxonomía societal muchas veces fuera del objetivo explícito gubernamental, y ello dado por condiciones económicas y sociales estructurales que perduran a través del tiempo.

Es por ello que, en los últimos años, los procesos distributivos que inciden en las condiciones posibles de mayor igualdad de oportunidades para sus habitantes no muestran los mejores resultados, generando situaciones de exclusión o ausencia de integración social.

La matriz particular de la desigualdad social en la cual se organiza la presente exposición sobre la estructura social argentina implica límites propios según las condiciones económicas distributivas, del nivel de divergencias productivas, de la capacidad de presión de las clases ocupacionales organizadas institucionalmente en torno a sus actividades y la potencialidad gubernamental para procesar o no los conflictos¹.

Los esquemas de clase o de estratificación utilizados a escala internacional no suelen reflejar las heterogeneidades en las relaciones laborales predominantes en los países latinoamericanos (Portes y Hoffman, 2003) en general, y en Argentina, en particular. Para ello se ha retomado un enfoque de clases sociolaborales propio de la región, sensible al hecho de que las ocupaciones asalariadas y autónomas se encuentran segmentadas en sectores de alta y baja productividad, con condiciones de trabajo y remuneraciones desiguales.

El presente trabajo se basa en la presentación de un esquema de clases que permita observar la heterogeneidad estructural como variable clave para entender procesos distributivos y de movilidad social. En un primer momento, se planteó una adaptación del esquema clásico EGP (Erikson, Goldthorpe

¹ En el contexto de este documento los términos de clase social, clase socio-ocupacional y clase ocupacional se usan de manera indistinta.

y Portocarero, 1979) de origen europeo, para desarrollar una propuesta propia que tenga en cuenta dicha heterogeneidad y permita, a la vez, cierta comparabilidad internacional (Marqués Perales y Chávez Molina, 2019; Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019). En este trabajo se presenta una nueva propuesta utilizando datos de encuestas nacionales de hogares de la Argentina, cuyas variables pueden ser homologadas con los diversos clasificadores ocupacionales, caracterizando la estructura de clase y analizando la asociación entre pertenencia a una clase y condiciones de vida. Por otro lado, permite observar las posibles modificaciones de dicha estructura ocupacional a lo largo de las últimas décadas (2003-2021).

Los resultados previos indican que esta propuesta de esquema de clases mejora las caracterizaciones de la estructura de clases, así como muestra una mejor comprensión de los fundamentos estructurales de la pobreza y la desigualdad de ingresos en la Argentina. Es necesario, además, observar las dinámicas intrínsecas en las condiciones de vida que acentúan particularidades propias de las composiciones de clase ocupacionales así como sus formas distributivas: la dimensión territorial, de género y generacional, principalmente. Las condiciones estructurales muestran la firmeza y la regularidad de ciertos elementos de la economía y la vida sociopolítica latinoamericana y argentina, que les da una identidad determinada y, en razón a ello, los impactos económicos, las situaciones climáticas y ambientales, las transformaciones de origen endógeno o exógeno impactan de acuerdo con esa matriz particular de la región.

Pero también es cierto que, en línea con lo planteado por la CEPAL (2016), la desigualdad social latinoamericana y argentina presentan diferencias cualitativas y no sólo numéricas. Ello redundando en una distribución de ingresos supeditada además a ciertas características de adscripción (género, etnia, nacionalidad y aspecto físico de las personas, entre otras) y no sólo al logro o atributos de las personas. Lo anterior está supeditado además, a una doble característica: por un lado, a lo que se constituye como una condición matricial, la heterogeneidad estructural, y con ello la segunda característica, la capacidad de presión de las y los actores involucrados en cada clase ocupacional.

En ello influyen, por un lado, un movimiento continuo de procesos de cambio en las protecciones laborales, y por otro, modificaciones tecnológicas, logísticas, organizacionales y transformaciones de las contrataciones que impactan sobre la precarización y pauperización laboral. Pero también hay límites: la organización sindical y su potencial capacidad de poner coto al abuso al amparo de la institucionalidad estatal.

Este trabajo se enmarca en una serie de indagaciones que, desde las ciencias sociales, en general y de la sociología, en particular, se hicieron en los últimos años. Como aporte central se ofrece una mirada de más largo plazo sobre los cambios y continuidades que se produjeron en la estructura de clases socio-ocupacionales en los últimos 20 años, particularizando la mirada en diversos aspectos de las condiciones de vida de los hogares argentinos. Al respecto, algunos autores y autoras han abordado dicha problemática, centrándose en algún subperíodo específico y algunos aspectos puntuales. Por una parte, existe una serie de trabajos que han abordado la desigualdad social desde diversas aristas del bienestar, priorizando una mirada de más largo plazo (Benza y Kessler, 2020; Kessler, 2014), mientras que otras investigaciones partieron específicamente desde el análisis de la evolución de las condiciones de vida desde una perspectiva de clases sociales o estratos socio-ocupacionales, con foco en el estudio del Gran Buenos Aires y/o un período de tiempo más acotado (Chávez Molina y Sacco, 2015; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018; Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021; Maceira, 2016; Poy, Robles y Salvia, 2021). Por otra parte, han sido también prominentes las investigaciones que se hicieron sobre el fenómeno de la movilidad social intergeneracional y su relación con distintas dimensiones tales como los ingresos, el consumo, la migración o el género (Pla, 2016; Dalle, 2016; Gómez Rojas y Riveiro, 2014; Rodríguez de la Fuente, 2020; Jorrat y Benza, 2016; Benza, 2012).

I. La mirada desde la heterogeneidad estructural

Diversos autores sostienen que una fuerte desigualdad promueve desempeños económicos magros, que la redistribución de ingresos no perjudica el crecimiento y que, consecuentemente, mayores niveles de igualdad y mayor crecimiento son procesos correlacionados que se pueden retroalimentar de manera virtuosa (CEPAL, 2010, 2018; Stiglitz, 2012). Dicha desigualdad produciría dinámicas que no permiten sostener un crecimiento económico que, junto con incrementar la productividad, posibilite la generación de empleos de calidad y la reducción de la desigualdad de los ingresos. Romper esta tendencia implica el desarrollo de políticas públicas de largo plazo orientadas a modificar la actual estructura productiva y el modelo de distribución de ingresos a través del uso simultáneo y selectivo de instrumentos fiscales y macroeconómicos, así como científico-tecnológicos, laborales y educativos.

Estas investigaciones refieren al argumento clásico de Kuznets (2019 [1984]; Piketty, 2006) que sostiene que la reducción de la desigualdad de ingresos sería propia de etapas avanzadas del desarrollo y que aquellas menos avanzadas estarían “condenadas” a fuertes diferencias en los niveles de bienestar e ingresos, mientras se consolida la reasignación de factores desde sectores de baja productividad a sectores de alta productividad. Dicho de otro modo, las desigualdades persistirían e incluso se profundizarían en las primeras etapas del desarrollo mientras se consolida el tránsito desde economías rurales y primario-extractivistas hacia economías industriales con altos niveles de productividad, vía la inversión de capital en tecnología e infraestructura básica.

En esta misma línea, pero suministrando pocas evidencias a diferencia de la Curva de Kuznets, la teoría del “derrame” o “del chorreo” popularizada desde la década de los ochenta por los postulados económicos neoliberales, sugería estímulos para promover la inversión en el corto plazo que acentuaban las desigualdades y la capacidad de acción pública para reducirlas. Algo similar planteaba Okun (1975), al señalar que la disyuntiva entre crecimiento económico e igualdad conduciría a que las políticas redistributivas generaran problemas en los incentivos económicos a la inversión.

Los mecanismos propuestos eran sustancialmente tres: i) la desregulación de los mercados, ii) la liberalización en la entrada de capitales e inversión extranjera, y iii) la reducción de impuestos a empresas y a estratos de altos ingresos. La expectativa era que esto tendría efectos positivos en el largo plazo al promover un crecimiento más acelerado vía la reinversión de excedentes por parte de los beneficiarios, lo que conduciría a la generación de más empleos de calidad, mayores ingresos para amplios estratos de la población y, en consecuencia, favorecería en última instancia la reducción de la desigualdad. Ambas hipótesis han jugado con frecuencia un rol legitimador en la persistencia de las desigualdades en América Latina.

Diversos autores (Cimoli y otros, 2005; Fajnzylber, 1989; Furtado, 1964; Pinto, 1970; Sturm y Nohlen, 1982; Sunkel, 1965) han remarcado la dinámica asimétrica de la innovación y la generación de empleos entre la periferia y el centro, lo que da lugar a la permanencia de la heterogeneidad y la desigualdad extrema que caracteriza a la región. La heterogeneidad estructural (HE) subraya la heterogeneidad en dos sentidos en las economías de la región: i) entre ramas o sectores económicos y ii) a nivel intrasectorial entre unidades productivas modernas y tradicionales. Por lo general, las modernas serían la gran empresa y algunos establecimientos del segmento mediano, además del sector público, caracterizadas por altos niveles de productividad que las acercan al desempeño de sus pares de países desarrollados. Por otro lado, las tradicionales con bajos niveles de productividad que se concentrarían entre las pequeñas y medianas (PYMES), y en especial las microempresas, donde se ubica la mayor cantidad de fuerza de trabajo. Estas últimas tenderían a ofrecer empleos precarios y bajos niveles de ingresos.

Este fenómeno explicaría las enormes brechas y desigualdades sociales y territoriales, toda vez que conduce a fuertes niveles en la concentración de la propiedad, a centralizar la productividad en pocos sectores económicos usualmente vinculados o asociados a actividades extractivas, manufactureras y de servicios especializados conexos.

La CEPAL (2010) distingue dos momentos en la evolución de la creciente heterogeneidad estructural en la región. El primero abarca el periodo 1950-1980 y busca caracterizar las limitaciones y deficiencias de la industrialización sustitutiva de importaciones. Pinto (1970) señalaba que, si bien la heterogeneidad es un rasgo inherente a la economía capitalista, el carácter estructural en la región marcado por disparidades inter e intrasectoriales es lo que distingue a las economías desarrolladas de aquellas subdesarrolladas. Se discrimina aquí entre una “economía moderna” de alta productividad y economías tradicionales agrarias y de servicios urbanos con bajos niveles de inversión de capital y tecnología que no logran ser transformadas por el impulso modernizador que la teoría del desarrollo da como un supuesto. Una de las causas que explicarían este proceso trunco es la incapacidad del proceso industrializador latinoamericano de desarrollar un “núcleo endógeno de progreso técnico” (Fajnzylber, 1983, pág. 198) que pudiese competir internacionalmente mediante la innovación tecnológica en una amplia gama de sectores y romper la subordinación tecnológica de los países avanzados que, además, significaba fuertes déficits en las balanzas de pagos.

En el segundo período, que se inicia con la “década perdida” (1980-1990), emergen nuevas características. La principal es el estancamiento relativo de la productividad de buena parte de las economías de la región, particularmente en diversos segmentos del sector de servicios, en los que la productividad media experimentó un notorio descenso producido por el incremento del sector informal. En la economía informal las unidades funcionan a pequeña escala, con formas de organización rudimentaria con poca distinción entre el capital y el trabajo como factores de producción, y con muy bajos niveles de productividad. Las relaciones laborales son ocasionales, marcadas por relaciones de parentesco o personales y no sujetas a garantías formales. Como señala la OIT, “su finalidad primordial es crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad” (OIT, 1993, pág. 2). Dicho de otro modo, son economías de subsistencia.

Esto profundiza un proceso de segregación y marginalidad espacial que puede observarse en las principales ciudades de la región, pero también amplía la segregación productiva, ya que altos niveles de la población económicamente activa (PEA) urbana se ubica en estos segmentos de muy baja productividad.

La magnitud y persistencia de la desigualdad en América Latina, incluso en los periodos de crecimiento y prosperidad, encuentra en la matriz productiva altamente heterogénea un acceso muy limitado al empleo de calidad y a un sistema de protección social para la mayoría de la fuerza de trabajo.

A. El debate en torno a la heterogeneidad estructural

Los debates contemporáneos sobre la desigualdad han girado en torno a dos ámbitos. Por un lado, aluden a las condiciones de las interrelaciones que se establecen entre los individuos en la esfera productiva y que configuran dimensiones como la circulación y la distribución. El otro, se refiere a las oportunidades diferenciales que inciden sobre los destinos de los individuos, generando un abanico heterogéneo de oportunidades, sometidos al prestigio social y a la legitimidad de sus recompensas (Grusky, 2019). También se desarrollaron argumentos en torno a las desigualdades internas necesarias para la modernización de una sociedad, basada en el mérito y en la capacidad emprendedora de sus habitantes.

El enfoque que se propone en este documento está centrado en las características heterogéneas de la producción, y en particular en el carácter estructural de dicha heterogeneidad (Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019). Generalmente, el término estructura se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre sus creencias y acciones. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso, 1995). La heterogeneidad estructural es un concepto que autores como Prebisch, Furtado y Pinto (Cimoli y otros, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina.

Con ello aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Chena, 2010; Pinto, 1970).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL, 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva con existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por ello las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores y empresas, en términos de asimetrías de recursos generados y distribuidos.

Ricardo Infante define a la heterogeneidad estructural “como una situación en la que existen amplias diferencias de niveles de productividad del trabajo, tanto entre los sectores de la economía como al interior de ellos” (Infante, 2016, pág. 38). Esas diferencias son bastante amplias y ostensibles como para que se genere una nítida segmentación del sistema productivo y del mercado laboral en capas diversas, con condiciones tecnológicas y de remuneración muy asimétricas.

En ese sentido, Infante analiza tres momentos de la heterogeneidad estructural; por un lado de acuerdo con el método “sectorial”, en el cual los diferentes estratos de la producción se definen a partir del nivel del producto por ocupado de las diferentes ramas de actividad económica: “Desde el punto de vista de la productividad, esta diferenciación es observable entre sectores de la economía, que presentan fuertes asimetrías en materia de aporte al producto y generación de empleo” (Infante, 2016, pág. 38). Por otro lado, la noción de “estructura empresarial”, se refiere específicamente a la coexistencia de estratos de distinta productividad al interior de cada sector. En este contexto, considera que los “estratos productivos están conformados por empresas de distinto tamaño, con fuertes diferencias de productividad entre las empresas grandes, líderes del proceso de modernización, y el amplio y variado espectro de unidades rezagadas, en las que se concentra el grueso del empleo” (Infante, 2016, pág. 38). Finalmente, agrega un enfoque de los “estratos de productividad” en el que se combinan las dos miradas precedentes. El análisis se basa en la estimación de una matriz que refleja la productividad de los ocupados por rama de actividad y tamaños de empresa. De esta última categoría se ha extraído una forma adecuada para visualizar la heterogeneidad estructural en encuestas de hogares.

B. El enfoque de clase desde la perspectiva sociológica

Una característica distintiva del enfoque sociológico es que se centra en las posiciones ocupacionales institucionalizadas que median entre los individuos y las recompensas, destacando así los fundamentos estructurales de la desigualdad social. Este énfasis en el papel mediador de la clase se ilustra con frecuencia con un pasaje temprano de Schumpeter sobre la clase social y la movilidad: “cada clase se asemeja a un hotel o un ómnibus, siempre lleno, pero siempre de personas diferentes” (Schumpeter, 1972). Estos fundamentos estructurales se invisibilizan en el enfoque económico, centrado exclusivamente en los rasgos individuales o del hogar, como los deciles o quintiles de ingresos.

Por otro lado, una particularidad definitoria del enfoque sociológico es que la asociación entre la pertenencia a una clase y las condiciones de vida es probabilística y no determinista (Breen, 2004; Weber, 1964). Debido a que las clases se definen en el espacio de las relaciones laborales, esta asociación depende del margen de regulación que el mercado laboral ejerce sobre las desigualdades distributivas. Los miembros de la misma clase “sociológica” pueden estar ubicados en diferentes regiones de la distribución de los recursos económicos. Esta característica es problemática para los economistas, que están principalmente interesados en describir las desigualdades observadas en las condiciones económicas y, por lo tanto, ven el enfoque sociológico como un método ineficiente para caracterizar tales desigualdades.

En resumen, un enfoque sociológico de la clase social puede ayudar a visualizar los fundamentos estructurales de la desigualdad, pero ofrece sólo una explicación indirecta de las desigualdades en las condiciones de vida. En este sentido, el poder heurístico del enfoque sociológico depende en gran medida de la asociación empírica entre la pertenencia de clase y las condiciones de vida. Si hay una asociación cercana, entonces una caracterización sociológica de la clase social podría servir como un puente entre los análisis estructurales de la desigualdad social y los estudios interesados en la microdinámica de la distribución del ingreso, la riqueza u otros activos.

Es posible esperar que esta asociación se maximice cuando la definición de clases sociales capture las divisiones más relevantes en las posiciones del mercado laboral. Por lo tanto, la operacionalización de un esquema de clases apropiado es extremadamente relevante para la investigación sociológica sobre la estratificación social y la desigualdad.

El esquema EGP es predominante para el estudio de la estratificación y la estructura de clases (Erikson y Goldthorpe, 1992; Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), pero se han hecho adecuaciones para facilitar la investigación comparativa internacional y regional. Este esquema se ha utilizado para caracterizar estructuras de clase y patrones de movilidad de clase en América Latina (Solís y Boado, 2016; Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019). Sin embargo, dado que el esquema EGP fue conceptualizado principalmente para los países de industrialización temprana, es importante evaluar la pertinencia de su aplicación a América Latina, donde la heterogeneidad estructural de los mercados laborales produce importantes asimetrías dentro de posiciones de clase aparentemente similares. Recogiendo dicha inquietud, en este trabajo se aborda la problemática pero desde un esquema de clasificación distinto, que si bien recupera algunos aspectos de las propuestas clásicas, incorpora criterios que no han sido tenidos en cuenta por estos.

C. El esquema de clase y su adaptación ante las particularidades del mercado laboral latinoamericano

Como se ha señalado anteriormente, la presente propuesta de análisis tiene un primer punto de partida en el esquema de clase EGP. Según sus creadores, este tiene una naturaleza ecléctica, con aportes de las corrientes sociológicas marxistas y weberianas, y debe servir como un “instrumento de trabajo” (Erikson y Goldthorpe, 1992, pág. 46), una herramienta para la investigación empírica que debe ser evaluada por su objetivo, que es el análisis de la composición de clase y la movilidad.

En primer lugar, este enfoque parte de la distinción entre las tres principales posiciones de clase: i) los empleadores, es decir, los que compran el trabajo de los demás; ii) los trabajadores por cuenta propia, es decir, los trabajadores independientes que no compran el trabajo de otros o no venden el propio; y iii) los empleados, es decir, los que venden su fuerza de trabajo a los empleadores. Además de esta división principal, una segunda distinción importante se introduce entre los empleados, entre los que están sujetos a una relación de contrato de trabajo y los que participan en una “relación de servicio”.

Esta distinción intenta captar la diferenciación en las relaciones laborales asalariadas en el capitalismo moderno (Goldthorpe, 2010) i) entre la “clase trabajadora” tradicional, integrada por trabajadores manuales que están sujetos a contratos de trabajo que implican un intercambio de corto plazo de dinero por trabajo bajo condiciones de supervisión directa, y ii) una “clase de servicios”, compuesta fundamentalmente por personal administrativo y profesionales sujetos a intercambios laborales de más largo plazo con un mayor grado de autonomía, cierto grado de autoridad delegada y el uso de conocimientos especializados o expertos.

Dos aspectos del esquema son importantes para la discusión sobre las posiciones de clase en la Argentina. En primer lugar, el principio fundamental de la clasificación es el tipo de relación laboral. Ciertamente, la clasificación hace uso de otras características (es decir, las distinciones entre trabajadores manuales/no manuales o cualificados/no cualificados), pero estas distinciones son usadas como un “proxy” de las relaciones laborales predominantes en ciertos grupos de ocupaciones, o como una forma para desarrollar refinamientos después de las distinciones de clase elementales introducidas.

En segundo lugar, aunque el esquema de EGP se inspiró en las ideas teóricas, también fue guiada por consideraciones contextuales y prácticas en dos aspectos principales: i) un juicio acerca de las relaciones laborales predominantes en las sociedades capitalistas avanzadas y ii) una serie de criterios empíricos de la clasificación basada en un tipo ideal de asociación entre las relaciones laborales y grupos de ocupaciones.

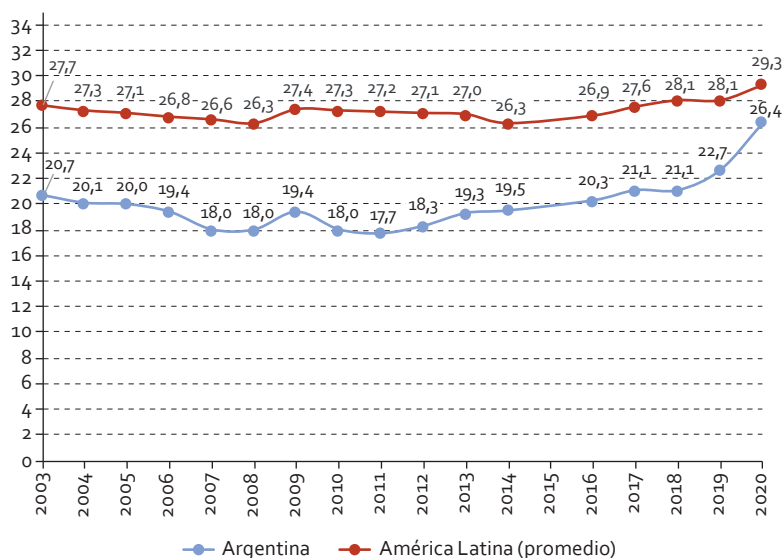
En este documento se acepta el principio de las relaciones laborales como los principales criterios para la clasificación, pero se argumenta que en América Latina las relaciones laborales predominantes son más heterogéneas, y la asociación “típico-ideal” entre las relaciones laborales y grupos de ocupaciones no se cumple para determinadas ocupaciones.

La heterogeneidad productiva tiene efectos importantes en las relaciones laborales. En el sector de “alta productividad” o “formal”, se ve beneficiado de relativamente mejores salarios y condiciones de trabajo, a fin de retener la fuerza laboral más productiva, y con ello reducir los conflictos, aumentar las habilidades y, a través de estas medidas, aumentar la productividad (Weller, 2000, pág. 33). Por el contrario, en el sector de “baja productividad” o sector “informal”, las relaciones laborales no están guiadas por las exigencias de productividad o un interés para retener trabajadores cualificados o experimentados, sino por factores de oferta y estrategias de supervivencia. Las relaciones laborales son a menudo basadas en el parentesco o las relaciones personales informales, y los salarios, beneficios laborales y seguridad en el empleo tienden a ser significativamente más bajos que en el sector formal.

La distinción entre las relaciones de trabajo formales e informales es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, y más específicamente a los empleados del comercio, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo ha sido ampliamente documentada en los estudios sobre el sector informal en América Latina (Chávez Molina, 2013; Cortés y Cuéllar, 1990; Marqués Perales y Chávez Molina, 2019; Portes y Hoffman, 2003; Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019; Torche, 2006).

Una segunda característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la expansión del trabajo por cuenta propia (véase el gráfico 1). Este rasgo también ha sido vinculado a la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran cabida en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

Gráfico 1
Argentina y América Latina: población por cuenta propia de 15 años y más, 2003-2020
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de CEPAL a partir de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

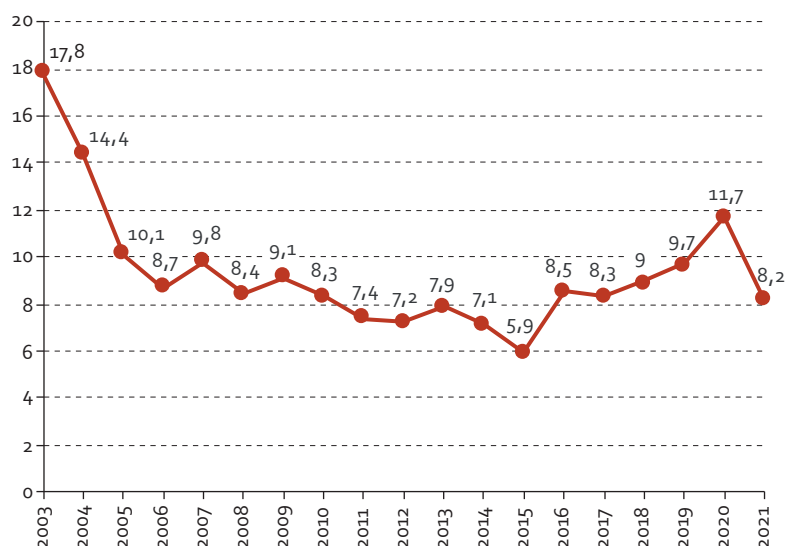
De este modo, la propuesta de clasificación ocupacional basada en la heterogeneidad estructural (COBHE), esquema de clase que se utilizará en este trabajo, recupera la importancia que el enfoque EGP mantiene en diferenciar al mundo asalariado a partir de las distintas relaciones de empleo que pueden establecerse, pero enfocándose en el estudio de la inserción ocupacional en una estructura heterogéneamente configurada, en donde conviven sectores de mayor y menor productividad. Por último, pero no por eso menos importante, esta propuesta hace énfasis también en el estudio del trabajo por cuenta propia desde una óptica distinta a la planteada desde los enfoques de clase tradicionales. Este grupo no debería entenderse en América Latina como una clase asimilable a la pequeña burguesía de los países capitalistas avanzados (Solís, 2016, pág. 36), sino como un segmento fragmentado con ocupaciones de alta y baja calificación, algunas con un mayor nivel de registro y otras que forman el núcleo del trabajo informal.

II. Cambios en la estructura socioeconómica argentina (2003-2021)

Durante el período considerado (2003-2021), los cambios político-económicos en la Argentina estuvieron relativamente asociados con el contexto de lo acontecido en el resto de la región. En términos generales, hasta mediados de la década de 2010, las políticas económicas estuvieron alineadas a las experiencias ensayadas bajo gobiernos de signo político de centro-izquierda o izquierda (Roberts, 2014). Tanto por factores exógenos, producto del *boom* de los *commodities* pero además de un modelo basado en la producción endógena de bienes que generaron un fuerte crecimiento económico, como por políticas específicas llevadas adelante por los distintos gobiernos, la desigualdad, la pobreza y la desocupación experimentaron una reducción significativa en la región y, específicamente, en la Argentina (Benza y Kessler, 2020; Alvaredo y Gasparini, 2015; Beccaria, 2016).

El impacto de la crisis económica, política y social desatada a fines del año 2001, y que tuvo sus reverberaciones en el año 2002 alcanzando la desocupación un máximo de 21,5% (Damill y Frenkel, 2006) y con la mitad de la población en situación de pobreza (Lindenboim, 2012), marcó el agotamiento del modelo de la convertibilidad sostenido desde inicios de la década de los noventa. Este se había sostenido a partir de un inédito endeudamiento externo, de la apertura comercial y financiera y de la privatización de la mayor parte de las empresas públicas. En lo que respecta a la estructura económica del país y al mercado laboral, la primera década del siglo XXI estuvo caracterizada por una serie de cambios que revirtieron esas tendencias. Entre 2002 y 2006 la industria manufacturera creció a un 11% anual y ganó participación en el PIB nacional (casi 20% en 2005), pero se debilitó hacia 2008 (Bugna y Porta, 2008, pág. 21; Kulfas, 2016, pág. 41). El tipo de cambio, que encareció los productos importados, sumado al particular contexto de alto desempleo y capacidad ociosa instalada, desencadenaron un proceso de incipiente reindustrialización sustitutiva. La dinámica del mercado laboral siguió las mismas tendencias de recuperación y crecimiento que mostraba la economía y el mercado interno: fuerte crecimiento de la tasa de actividad y ocupación, explicada fundamentalmente por el aumento en el empleo registrado e industrial; una baja sostenida del desempleo (véase el gráfico 2) y una mejora en las remuneraciones de los trabajadores producto de la reinstitucionalización del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) como de las negociaciones colectivas (Basualdo, 2011; Beccaria y Maurizio, 2017).

Gráfico 2
Argentina urbana: evolución del desempleo en la población mayor de 14 años, 2003-2021
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de EPH-INDEC (3ros trimestres).

Esta recomposición del nivel de empleo fue acompañada, a su vez, de una mejora relativa en las condiciones de vida de los asalariados. Los salarios tendieron a incrementarse, en primer lugar, para los asalariados ubicados en la parte inferior de la distribución, luego para aquellos que se ubicaban en puestos protegidos y, por último, en función de la calificación, tamaño del establecimiento y la edad (Groisman, 2014). Por el lado de la seguridad social, uno de los hitos del período es que, dentro del sistema contributivo, se universalizó y garantizó la protección de los adultos mayores a través de la Ley 25994 de jubilación anticipada. Esta transformación tuvo como rápido efecto el aumento de la cobertura al 90% de la población de 65 años y más, así como la reactualización periódica de los haberes.

Hacia finales de la década del 2000, más allá de los efectos que la crisis financiera internacional generó en la economía argentina, se tornaron evidentes ciertas limitaciones que el modelo de acumulación comenzaba a demostrar. La capacidad industrial instalada estaba llegando al nivel de saturación, el empleo crecía con menor dinamismo y la recomposición salarial de los trabajadores (en contexto de bajo desempleo) reavivaba los procesos de puja distributiva e inflación (CENDA, 2010). En este sentido, el período 2010-2015 presentó algunas novedades respecto a la década previa, desplegándose una serie de políticas contracíclicas que buscaron reducir el impacto de los problemas y limitaciones que se asomaban. Entre las más destacables estaban: i) la reestatización del régimen previsional, a partir del traspaso de los fondos de las administradoras privadas al ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social); ii) la ley de movilidad jubilatoria, que institucionaliza el ajuste de las jubilaciones dos veces por año; iii) la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH), como medida que amplía el régimen de asignaciones familiares al conjunto de menores de edad no cubiertos por este, y que ha permitido mejoras en varios indicadores sociales (pobreza, indigencia y desigualdad); iv) devaluación gradual, con el fin de mantener la competitividad internacional del tipo de cambio y v) el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), destinado a evitar despidos y reducciones salariales. Estas políticas de transferencia y seguridad social permitieron que la desigualdad de ingresos continuara con una tendencia descendente, a pesar de su desaceleración, hasta 2015.

El cambio de gobierno producido hacia finales de 2015 constituyó un retorno y avance de políticas económicas de corte neoliberal que profundizaron los desequilibrios surgidos en años anteriores. Aumento en las tarifas de los principales servicios públicos, devaluación monetaria, liberalización del mercado financiero

y la relativa apertura de importaciones (Varesi, 2018; Wahren, Harracá y Cappa, 2018; Wainer, 2019), fueron algunas de las políticas que transformaron la tendencia y generaron aumentos en los niveles de pobreza y desigualdad. La desocupación presentó una tendencia al alza en forma constante, alcanzando hacia finales de 2019 a un 8,9% de la PEA. La industria manufacturera y el transporte y las comunicaciones fueron los sectores en los que se evidenció la mayor pérdida de puestos de trabajo (Fernández y González, 2019). El salario real fue otro de los indicadores que mostraron una fuerte caída en la presente fase, registrándose una retracción del 12,5% para 2019 respecto a 2015 en los asalariados del sector privado.

Llegando al final del período estudiado, el año 2020 se inicia con un cambio en el signo político del gobierno y con la irrupción de la pandemia de COVID-19. En este sentido, a la crisis económica y social que se había disparado fundamentalmente a partir de 2018 (la pobreza pasa del 30,3% en 2016 al 35,5% en 2019) y que había dejado debilitada a la economía argentina, se superpone la crisis sanitaria: el PIB llegó a caer un 19% en el segundo trimestre respecto al año anterior; la tasa de actividad y la de empleo descendieron de forma drástica al 38,4% y 33,8%, respectivamente, en el segundo trimestre; la desocupación alcanzó el 13,1% en el segundo trimestre, descendiendo al 8,2% en el segundo trimestre del año 2021. Los efectos de la pandemia y las medidas sanitarias dispuestas también profundizaron el deterioro en el nivel de ingresos de los hogares. Los salarios de los trabajadores registrados privados tuvieron su peor caída en mayo de 2020 ubicándose un 17,7% por debajo de lo que representaban en noviembre de 2015 (Manzanelli, Calvo y Garriga, 2020, pág. 10). Como respuesta se implementaron una serie de medidas para atenuar los efectos de la pandemia en la economía de los hogares: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); los bonos para jubilados o pensionados; los bonos para los trabajadores de la salud o fuerzas de seguridad y el cobro de salario para trabajadores registrados través del programa ATP (Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción). Incluso así, si bien se logró una desaceleración del impacto de la pandemia, la pobreza trepó al 42% en el segundo semestre del año 2020, aumentando 6,5 puntos porcentuales respecto del segundo semestre de 2019.

Habiendo realizado esta breve contextualización histórica sobre los cambios económicos y laborales ocurridos en la Argentina contemporánea, se propone el análisis de los datos presentados a continuación a través de la observación de momentos específicos del período (véase el diagrama 1).



Fuente: Elaboración propia.

III. Diseño metodológico del estudio

A. Fuentes de datos y unidad de análisis

Para llevar adelante la propuesta de este estudio se utilizan múltiples fuentes de información propicias para el análisis de la estructura de clases en la Argentina. De esta forma, se combinan fuentes de información oficiales, generadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) así como bases de datos provenientes del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) impulsado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. En función de las dimensiones a estudiar se ha seleccionado una de las fuentes de datos. A continuación, se describen sus principales características.

La principal fuente a utilizar es la **Encuesta Permanente de Hogares** (EPH) elaborada por el INDEC. Esta se aplica en forma trimestral desde el año 2003 y actualmente cubre a 31 aglomerados urbanos² que representan el 65% de la población total del país. Para este trabajo, la EPH permitirá ilustrar cómo ha evolucionado la estructura de clases en el período considerado, teniendo en cuenta las características demográficas, habitacionales, educativas y económicas de la población.

La **Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares** (ENGHo), elaborada por el INDEC, es la principal fuente de información para el estudio de los gastos y los ingresos de los hogares. Esta releva un amplio espectro de bienes y servicios de consumo, tanto a nivel individual como del hogar, lo que la torna la encuesta más compleja y completa del Sistema Estadístico Nacional, al dar cuenta de todo el ciclo de participación de los hogares en el proceso de producción económico y social (INDEC, 2020, pág. 5). Su principal objetivo es conocer la estructura de gastos de los hogares para luego poder calcular las canastas de bienes y servicios. Si bien el relevamiento no se realiza de manera continua, la medición de esta encuesta toma lugar cada 10 años, aproximadamente. Para este estudio se tomarán en cuenta los relevamientos de 2004-2005 y 2017-2018, ya que permiten tener una información aproximada sobre los cambios producidos entre las puntas del período analizado³.

² Aquellos que presentan aproximadamente más de 100.000 habitantes.

³ No se utilizará la encuesta de los años 2012-2013 para el abordaje por clase social, ya que no se indagó acerca de la ocupación realizada por los individuos, por lo que vuelve imposible para esos años la construcción de un esquema de clasificación.

Para la medición de los rubros de gastos de consumo, el relevamiento utiliza la Clasificación del Consumo Individual por Finalidad (*Classification of Individual Consumption According to Purpose*, COICOP, por sus siglas en inglés) elaborada por la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas. Dicho clasificador, además, es utilizado para la construcción del Índice de Precios al Consumidor (IPC) así como para las comparaciones internacionales del producto interno bruto (PIB). Con el fin de comparar las tres últimas rondas de la ENGHo-INDEC, se ha utilizado una propuesta de clasificación de nueve divisiones de gastos (INDEC, 2020, pág. 10). Esta permite diferenciar los siguientes rubros: alimentos y bebidas; indumentaria y calzado; vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles; equipamiento y mantenimiento del hogar; salud; transporte y comunicaciones; recreación y cultura; educación y bienes y servicios varios.

La encuesta sobre **Estructura Social Argentina y Políticas públicas** (ESAyPP) es un relevamiento llevado a cabo entre octubre y diciembre de 2021 en el marco del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19), por el Programa de Investigación Regional Comparada de la Estructura Social Argentina. El principal motivo por la cual se elaboró es para estudiar, a gran escala, por un lado, la estructura de clases, la movilidad social, las condiciones de vida y el impacto de la pandemia de COVID-19. Su muestra es probabilística, estratificada, por conglomerados, representativa de hogares particulares y población adulta residente en localidades mayores a 50 mil habitantes del país. El tamaño de la muestra es de 5239 casos, con un error máximo inferior a +/-1% y con un nivel de confianza de 95%. El relevamiento del cuestionario se hizo en forma telefónica.

De este modo, en el cuadro 1, se presentan las variables que se utilizarán en el estudio para abordar las diferentes aristas de la estructura de clases, las condiciones de vida y la desigualdad social, teniendo en cuenta cada una de las fuentes de información.

Cuadro 1
Variables a utilizar según fuente de información

Variables		EPH	ENGHO	ESAyPP
Ocupacional	Condición de actividad	✓	✓	✓
	Ocupación	✓	✓	✓
	Categoría ocupacional	✓	✓	✓
	Sector de actividad	✓	✓	✓
	Rama de actividad	✓	✓	✓
	Tamaño del establecimiento	✓	✓	✓
Demográficas	Sexo	✓	-	✓
	Edad	✓	-	✓
	Región	✓	-	-
Vivienda	Régimen de tenencia	✓	-	-
	Cantidad de dormitorios	✓	-	-
	Cantidad de miembros del hogar	✓	-	-
	Cercanía a basural	✓	-	-
	Cercanía a zona inundable	✓	-	-
	Ubicación en villa de emergencia	✓	-	-
	Calidad de los pisos de la vivienda	✓	-	-
	Calidad del techo de la vivienda	✓	-	-
	Cielorraso o revestimiento interior	✓	-	-
	Acceso a la red pública de agua	✓	-	-
	Acceso a la red de cloacas	✓	-	-
Educación	Nivel educativo alcanzado	✓	-	-
	Finalización del nivel	✓	-	-
	Último año aprobado	✓	-	-
Ingresos	Ingreso total familiar	✓	✓	-
	Ingresos laborales	-	-	✓

Variables		EPH	ENGHO	ESAyPP
Gastos de consumo	Gasto total en consumo del hogar	-	✓	-
	Gasto en alimento y bebidas	-	✓	-
	Gasto en indumentaria y calzado	-	✓	-
	Gasto en vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	-	✓	-
	Gasto en equipamiento y mantenimiento de hogar	-	✓	-
	Gasto en salud	-	✓	-
	Gasto en transporte y comunicaciones	-	✓	-
	Gasto en recreación y cultura	-	✓	-
	Gasto en educación	-	✓	-
	Gasto en bienes y servicios varios	-	✓	-
Situación laboral del padre o madre del encuestado	Condición de actividad			-
	Ocupación			✓
	Categoría ocupacional			✓
	Sector de actividad			✓
	Rama de actividad			✓
	Tamaño del establecimiento			✓

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de EPH-INDEC, ENGHO-INDEC y ENES-PISAC.

En función de la problemática a investigar, el universo de estudios y la unidad de análisis se verá modificada. En la mayor parte del trabajo se considerará como unidad de análisis a los hogares con jefe o jefa mayor de 18 años y que pertenezca a la población económicamente activa (PEA). En algunos casos particulares (análisis por género, edad o de movilidad social), se considerará al individuo como unidad de análisis.

B. Operacionalización del Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural

Para traducir operativamente el enfoque de clases ocupacionales propuesto se tomaron una serie de decisiones metodológicas que permitan un correcto tratamiento de la información a lo largo de las fuentes utilizadas. Para ello, uno de los criterios centrales es la utilización del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-01) elaborado por el INDEC. Dicho clasificador presenta cierta complejidad al condensar información de distintas dimensiones de la estructura laboral, midiendo el carácter ocupacional (1ro y 2do dígito), la jerarquía ocupacional (3er dígito), la tecnología ocupacional (4to dígito) y la calificación ocupacional (5to dígito)⁴. Este clasificador es utilizado por la totalidad del Sistema Estadístico Nacional para codificar la información ocupacional. De este modo, se torna una variable propicia para la construcción del esquema de clases ocupacionales utilizando las tres fuentes de información y habilitando la comparabilidad.

Para la construcción del esquema, además del CNO utilizado en sus cinco dígitos, se sumará la variable “tamaño del establecimiento” que permite realizar segmentaciones principales dentro de la clase directiva y empleadora, así como del mundo asalariado. A continuación, se presentan dos cuadros que resumen el proceso de operacionalización. En el cuadro 2, cada celda representa un espacio ocupado en la estructura de clases, producto de la combinación de distintas variables. En el cuadro 3, se expresa la estructura de clases y las denominaciones sugeridas para cada posición.

⁴ Para más información sobre el clasificador, consultar Sacco y Riveiro (2016), INDEC (2018) y Chávez Molina, Bernasconi y Rodríguez de la Fuente (2019).

Cuadro 2
Operacionalización del Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural
a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO)

CNO primero y segundo dígito (carácter ocupacional)		Patrones	Cuenta propia				Asalariados			
			Profesionales	Técnicos	Calificados	No calificados	Profesionales	Técnicos	Calificados	No calificados
00-04	Funcionarios de alto rango del poder estatal, directores de organizaciones e instituciones públicas o sociales	1					1			
05	Directivos de pequeñas y microempresas	2					2	2		
06-07	Directivos de medianas y grandes empresas privadas productoras de bienes y servicios	1					1			
10-30	Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión, de la gestión jurídico-legal, de la gestión presupuestaria, contable y financiera y de la comercialización directa		3		3	8			4 ^{▲▲} - 6 [▲]	
31	Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores							4 ^{▲▲} - 6 [▲]		5 ^{▲▲} - 7 [▲]
32	Ocupaciones de la comercialización indirecta				8					
33	Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera			8					8	
34	Ocupaciones del transporte		3		3 ^{**} / 8 [*]	8			5 ^{▲▲} - 7 [▲]	
35	Ocupaciones de las telecomunicaciones		3		3 ^{**} / 8 [*]	8		4 ^{▲▲} - 6 [▲]		5 ^{▲▲} - 7 [▲]
36	Ocupaciones del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías e instrumentos			8			4 ^{▲▲} - 6 [▲]			5 ^{▲▲} - 7 [▲]
40-43	Ocupaciones de la salud y sanidad, de la educación, de la investigación y la asesoría-consultoría		3		3	8			4 ^{▲▲} - 6 [▲]	
44	Ocupaciones de la prevención de siniestros (naturales, humanos, productivos) atención del medio ambiente y ecología				3		4 ^{▲▲} - 6 [▲]			5 ^{▲▲} - 7 [▲]
45-46	Ocupaciones de la comunicación de masas y de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos				3			4 ^{▲▲} - 6 [▲]		
47-49	Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil, de los servicios policiales y de las FFAA, gendarmería y prefectura				3		4 ^{▲▲} - 6 [▲]			5 ^{▲▲} - 7 [▲]

CNO primero y segundo dígito (carácter ocupacional)		Patrones	Cuenta propia				Asalariados			
			Profesionales	Técnicos	Calificados	No calificados	Profesionales	Técnicos	Calificados	No calificados
50	Ocupaciones del arte		3		3	8		4 ^{▲▲} - 6 [▲]		
51	Ocupaciones del deporte				8			5 ^{▲▲} - 7 [▲]		
52	Ocupaciones de servicios de recreación							4 ^{▲▲} - 6 [▲]		
53	Ocupaciones de servicios gastronómicos							5 ^{▲▲} - 7 [▲]		
54	Ocupaciones de los servicios de alojamiento y turismo							4 ^{▲▲} - 6 [▲]		5 ^{▲▲} - 7 [▲]
55	Ocupaciones de los servicios domésticos				7			7		
56	Ocupaciones de servicios de limpieza no domésticos				8			5 ^{▲▲} - 7 [▲]		
57	Ocupaciones del cuidado y la atención de personas		3		8	8				
58	Ocupaciones de los servicios sociales varios						4 ^{▲▲} - 6 [▲]		5 ^{▲▲} - 7 [▲]	
60-63	Ocupaciones de la producción agrícola, ganadera, forestal, apícola, avícola y otras especies menores						4 ^{▲▲} -6 ^{▲*} / 5 ^{▲▲} - 7 ^{▲**}			
64-65	Ocupaciones de la producción pesquera y de la caza							5-7 [▲]		
70-80	Ocupaciones de la producción extractiva; energía, agua y gas; de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas, telefonía y petróleo; de la producción industrial y artesanal						4 ^{▲▲} - 6 ^{▲*} / 5 ^{▲▲} - 7 ^{▲**}		5 ^{▲▲} - 7 [▲]	
81	Ocupaciones de la producción de software				3			4 ^{▲▲} - 6 [▲]		
82	Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo				8			5 ^{▲▲} - 7 [▲]		
90	Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas de la producción de bienes				3					
91	Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo							4 ^{▲▲} - 6 [▲]		
92	Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas						4 ^{▲▲} - 6 [▲]		5 ^{▲▲} - 7 [▲]	

Fuente: Elaboración propia.

* Sin operación maquinaria, equipos o sistemas.

** Operan maquinaria, equipos o sistemas electromecánicos o informatizados.

▲ Ocupados en establecimientos de 5 trabajadores o menos.

▲▲ Ocupados en establecimientos de más de 5 trabajadores.

■ Combinación imposible de variables.

Cuadro 3
Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural (agregado y desagregado)

Número	8 categorías	5 categorías
1	Propietarios, directivos, gerentes (grandes establecimientos) y funcionarios públicos de alto rango	Propietarios y directivos
2	Propietarios, directivos, gerentes (pequeños establecimientos)	
3	Cuenta propia profesionales/calificados	Cuenta propia profesionales/calificados
4	Trabajadores no manuales (grandes establecimientos)	Asalariados sector moderno
5	Trabajadores manuales (grandes establecimientos)	
6	Trabajadores no manuales (pequeños establecimientos)	Asalariados sector tradicional
7	Trabajadores manuales (pequeños establecimientos)	
8	Cuenta propia no calificados	Cuenta propia no calificados

Fuente: Elaboración propia.

Básicamente, el esquema de 8 categorías se utilizará cuando se analicen los datos de la EPH y la ENGHo. En el análisis de los datos en la encuesta ESAyPP, para el estudio de la movilidad social, se utilizará el esquema de 5 categorías.

Al considerar primordialmente al hogar como unidad de análisis en la mayor parte del estudio, deben tomarse una serie de decisiones metodológicas para determinar qué posición de clase asume el grupo familiar. En este caso, se optó como solución el método de “dominancia” (Erikson, 1984), a través del cual el lugar que ocupa el hogar en la estructura de clases es determinado por la posición más alta tomada por alguno de los miembros del núcleo conyugal (considerando la estructura jerárquica del esquema)⁵. En el caso de hogares sin núcleo conyugal, la posición es derivada del lugar que toma el jefe o jefa de hogar. Únicamente para el estudio de la evolución de la estructura de clases, la distribución por género y edad y el análisis de la movilidad social, se recurrirá al individuo como unidad de análisis.

⁵ A través de este método, el 61% de los hogares, en promedio, se encuentra representado por la clase de un varón y un 39% por la clase de una mujer. Utilizando, por el contrario, la jefatura de hogar como forma de posicionar a la unidad familiar en la estructura de clases, un 71% estaría representada por la clase de un varón, mientras que un 29% por la clase de una mujer.

IV. Resultados

A. Estructura sociodemográfica

El cuadro 4 refiere a la evolución de la composición de la estructura de clases sociales por hogares durante el período 2003-2021 para la población económicamente activa.

Cuadro 4
Argentina urbana: evolución de la estructura de clases (hogares), 2003-2021
(En porcentajes)

Clase social	2003	2006	2009	2012	2016	2018	2021
Propietarios y directivos >5	3,2	3,6	3,6	3,6	3,6	3,7	3,9
Propietarios y directivos <=5	3,8	4,5	5,5	4,6	3,8	3,9	4,3
Cuenta propia profesionales/calificados	14,3	13,4	12,5	12,1	15,3	16,1	16,3
Trabajadores no manuales >5	25,2	26,8	28,9	30,1	29,8	28,5	31,7
Trabajadores manuales >5	22,7	23,1	21,6	22,2	20,3	20,9	17,9
Trabajadores no manuales <=5	5,3	4,3	4,6	4,3	4,2	4,3	4,1
Trabajadores manuales <=5	15,9	15,1	15	14,5	14,5	13,6	11,6
Cuenta propia no calificados	9,5	9,0	8,5	8,6	8,6	9,0	10,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	4 982 863	5 404 796	5 553 749	5 782 560	6 065 437	6 391 987	6 667 155

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

El cambio más pronunciado que se observa es el aumento de hogares con trabajadores no manuales en establecimientos de más de 5 ocupados, que en todo el período pasaron de representar el 25,2% en 2003 al 31,7% el año 2021 con un crecimiento continuo que se estanca a partir de 2016 pero que vuelve a aumentar en tiempos de pandemia. Esta es una demostración cabal del crecimiento de las actividades de servicios en la estructura social argentina.

Ese crecimiento de 7 puntos porcentuales en casi dos décadas contrasta con la caída de hogares con trabajadores manuales en grandes establecimientos, que pasan del 22,7% al 17,9%. Con una evolución en forma de "U" invertida, crece en forma errática hasta 2012 para luego empezar un período de descenso continuo desde 2016 en adelante. Parte de este cambio puede explicarse a partir de la orientación que tomó la política económica en ese año, de corte aperturista y desreguladora, y que llevó a que la industria y la construcción fueran las actividades más perjudicadas y donde se evidenció una fuerte expulsión de mano de obra (Fernández y González, 2019).

Se muestra cierta estabilidad de las tres primeras clases, hogares donde la posición ocupacional más alta es la de propietario y/o directivo, junto al grupo de cuenta propia calificados y profesionales. La sumatoria total de hogares con trabajadores no manuales (sin importar el tamaño) es parecida y cercana al 36%, en tanto que hogares con trabajadores manuales totales son el 29,5%.

Por otro lado, los hogares de la clase cuenta propia no calificada fueron disminuyendo durante todo el período, comenzando a crecer en 2018, para aumentar en 2021 y consolidarse como el grupo peor posicionado respecto a las condiciones de vida de sus miembros.

El cuadro 5 muestra la evolución de la cantidad de personas por clase social a lo largo del período estudiado. Esto implica observar sobre la totalidad de las personas de acuerdo con su clasificación individual por clase y no la composición por dominancia de clase, que implica hogares, cuya definición recrea mejor la idea de los ambientes culturales, planificación e ingresos distribuidos entre integrantes del hogar. Particularmente, observar las posiciones de clase con foco en las personas devuelve una imagen de una estructura social en la que las posiciones manuales y de pequeños establecimientos toman un mayor peso.

Cuadro 5
Argentina urbana: evolución de la estructura de clases (individuos), 2003-2021
(En porcentajes)

Clase social	2003	2006	2009	2012	2016	2018	2021
Propietarios y directivos >5	2,0	2,1	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3
Propietarios y directivos <5	2,5	3,1	3,7	3,1	2,6	2,7	3,0
Cuenta propia profesionales/calificados	11,3	10,3	9,6	9,3	11,7	12,1	12,7
Trabajadores no manuales >5	24,7	27,2	28,1	28,8	28,5	27,2	29,5
Trabajadores manuales >5	20,9	22,0	21,4	22,1	20,3	21,2	19,0
Trabajadores no manuales <5	7,6	7,0	7,2	6,7	6,8	6,7	6,3
Trabajadores manuales <5	19,2	18,7	17,8	18,1	17,3	16,9	14,9
Cuenta propia no calificados	11,9	9,5	9,9	9,8	10,5	10,9	12,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	9 496 268	10 192 656	10 497 124	10 853 478	11 313 131	11 941 370	12 217 170

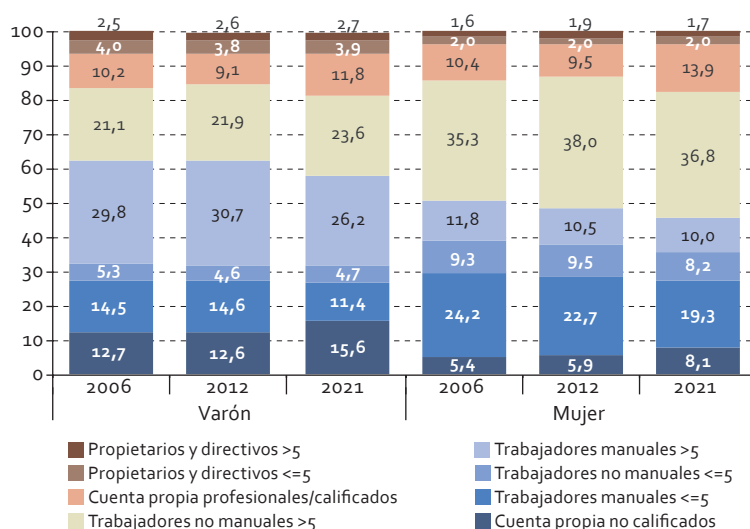
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

El mayor aumento, de punta a punta de los años analizados, se encuentra en trabajadores no manuales en establecimientos de más de 5 ocupados, con un crecimiento de 4,8 puntos porcentuales. También hay un crecimiento menor de la clase de cuenta propia profesionales/calificados, que venían descendiendo desde el año 2003 al 2012, para aumentar desde 2016 en adelante en 1,4 puntos porcentuales.

Al igual que para los hogares, la mayor disminución se da en los trabajadores manuales, tanto en los que se insertan en establecimientos más grandes (-1,9 puntos porcentuales) y que han caído desde el 2016 principalmente como en los trabajadores en pequeños establecimientos que disminuyen -4.3 puntos porcentuales. Se mantienen estables la clase de cuenta propia no calificados, con la misma tendencia que los hogares, disminuyendo al inicio del período para comenzar a aumentar desde 2018 y llegar a valores similares del año 2003.

El gráfico 3 muestra la composición de clase según sexo, en los años 2003-2012-2021, lo cual posibilita dos tipos de análisis: de composición y evolución. Centrados en el año 2021, el primero muestra la mayor presencia en la estructura social total de mujeres de la categoría de trabajadoras no manuales en establecimientos grandes (36,8%). La segunda clase más sobrerrepresentada por mujeres es la de trabajadoras manuales de pequeños establecimientos, siendo el empleo doméstico la ocupación más típica en dicha categoría.

Gráfico 3
Argentina urbana: composición de clase por individuos según sexo, 2003, 2012 y 2021
(En porcentajes)



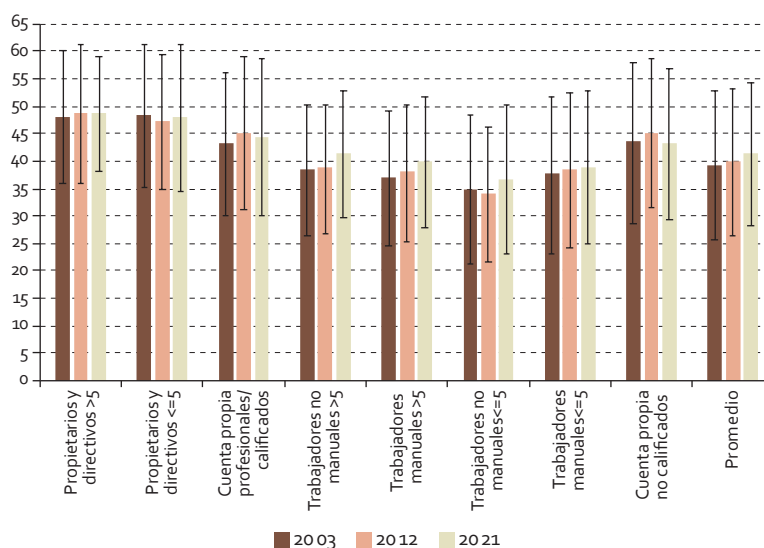
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Los varones, en tanto, presentan una proporción mayor en el trabajo manual en establecimientos de más de 5 ocupados (26,2%), así como en la clase de trabajadores no manuales de grandes establecimientos (23,6%). Por otro lado, presentan una mayor representación en la clase de cuenta propia no calificados (15,6 contra 8,1 en el caso de las mujeres).

Ahora, al observar la evolución de las clases, el mayor aumento entre las puntas de los años seleccionados se da, para los varones, entre los trabajadores cuenta propia no calificados (23%) y cuenta propia profesionales/calificados (16%), mientras que la mayor disminución se da entre los trabajadores manuales de más de 5 ocupados (-21%). Asimismo, en las mujeres, el mayor crecimiento es en la clase cuenta propia no calificada (50%) y, con mayor fuerza que respecto a los varones, en la de profesionales/calificadas, aumentando un 34%, en correspondencia con el aumento de tareas de servicios en las mujeres, dado también por el aumento del nivel educativo, y con ello de tareas calificadas. La disminución más pronunciada es, también, en la clase de trabajadores manuales de pequeños establecimientos (-20%).

En el gráfico 4 se analiza la estructura etaria de las clases sociales. Para ello se ha calculado la edad promedio de las personas según la clase socio-ocupacional. Este ejercicio permite una aproximación sobre el modo en que el acceso a determinadas posiciones de clase se dificulta para determinadas generaciones. Las clases directivas y propietarias presentan los promedios de edad mayores (cerca de los 50 años). En contraposición, los trabajadores no manuales de pequeños establecimientos se constituyen como la clase más joven. Entre las clases directivas y propietarias y la clase de asalariados existen, en promedio, casi 10 años de diferencia. En conclusión, los datos mostrarían que es a través de las clases de pequeños establecimientos en donde, en mayor medida, se insertan los jóvenes en la estructura de clases.

Gráfico 4
Argentina urbana: edad promedio y desviación típica según clase (individuos), 2003, 2012 y 2021
(En número de años)



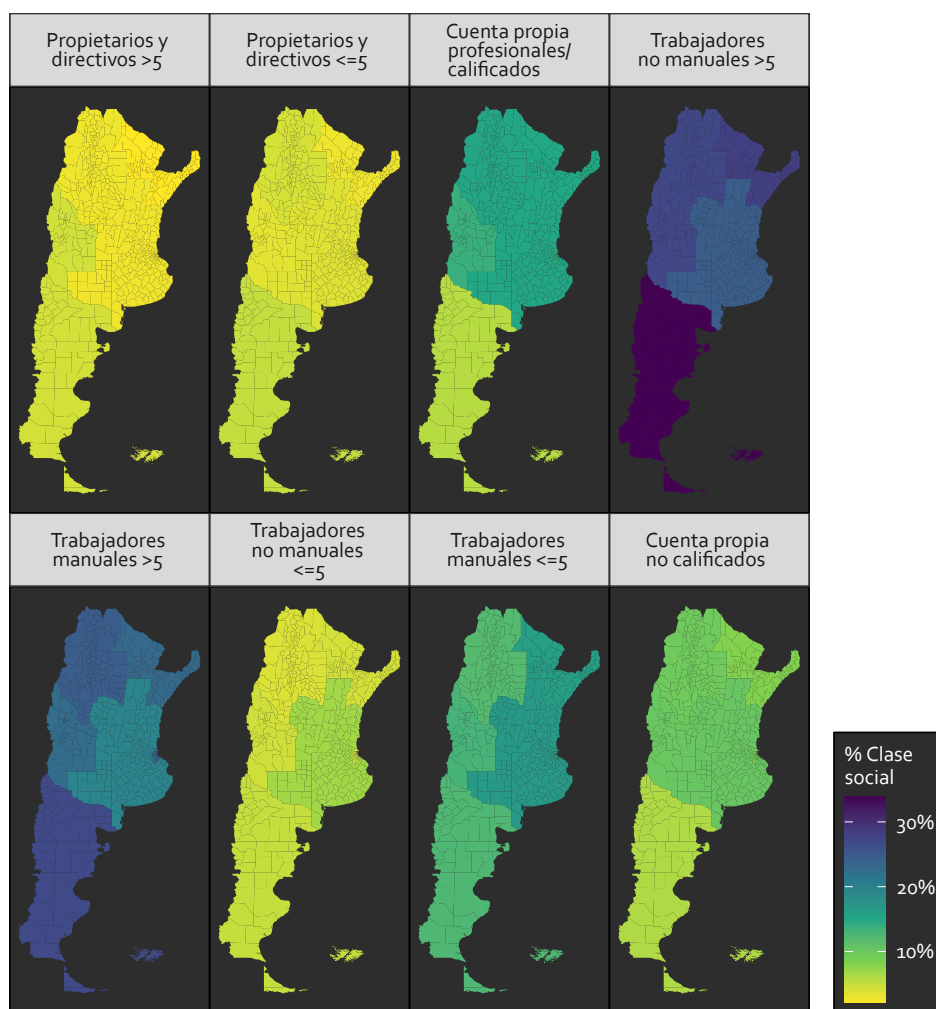
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Haciendo foco en el espacio geográfico, el mapa 1 muestra la distribución de las clases socio-ocupacionales en las regiones de Argentina para el año 2003. Es decir, se calcula el peso porcentual de cada clase al interior de cada región⁶. Lo que se observa es una distribución bastante homogénea en cada una de las regiones, salvo algunas excepciones. Las clases con mayor peso en el total de los hogares del país, es decir las categorías de trabajadores manuales y no manuales de grandes establecimientos, tienen una mayor representación en la región patagónica (sur del país). En contraposición, las clases de trabajadores por cuenta propia, tanto profesionales/calificadas como no profesionales, adquieren mayor peso en el resto del país.

Por su parte, el mapa 2 que remite a la situación de clase en 2021, permite la comparación del mapeo de las clases sociales con el año 2003. Los principales cambios que se han producido, por un lado, muestran una mayor homogeneidad representativa de las clases directivas-propietarias de grandes y pequeños establecimientos; un crecimiento de los hogares de trabajadores no manuales de establecimientos grandes, en correspondencia con el aumento de actividades de servicios, sobre todo en el Gran Buenos Aires (GBA) y la región pampeana (centro del país) y una disminución de trabajadores manuales de grandes establecimientos, en todas las regiones, pero principalmente la pampeana y el NOA/NEA (norte del país).

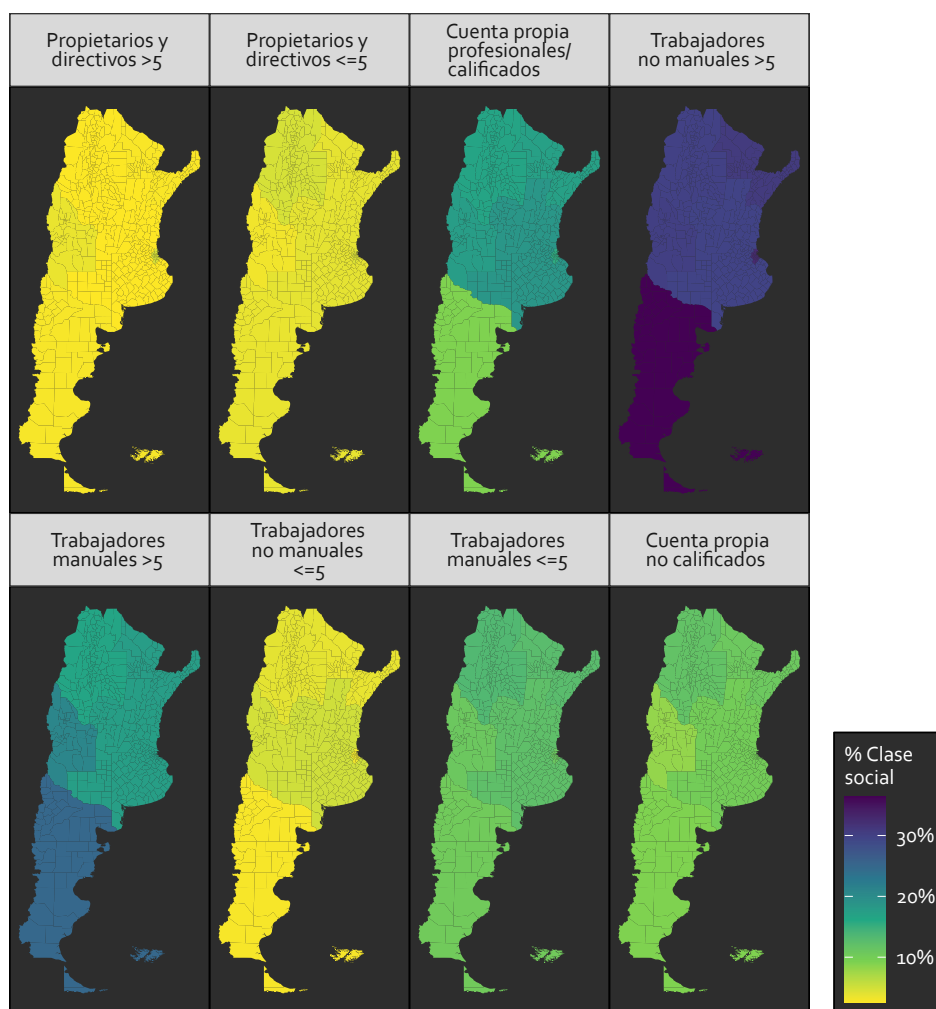
⁶ La clasificación regional consta de 6 categorías: Gran Buenos Aires (GBA): Ciudad de Buenos Aires y 31 partidos del conurbano; Pampeana: provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe; Cuyo: provincias de Mendoza, San Juan y San Luis; Noroeste (NOA): provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; Noreste (NEA): provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones y Patagonia: provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y el sector que corresponde al continente americano de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Mapa 1
Argentina urbana: distribución de las clases sociales por región (hogares), 2003
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Mapa 2
Argentina urbana: distribución de las clases sociales por región (hogares), 2021
 (En porcentajes)



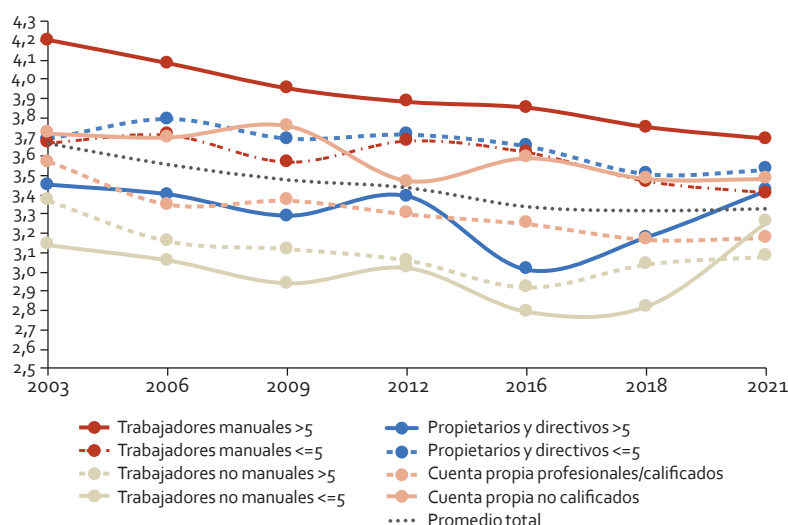
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Respecto a la composición de las familias, en el gráfico 5 se muestra la evolución del tamaño medio de integrantes por hogar según clase socio-ocupacional durante el período 2003-2021. Se observa que, en términos generales, el promedio de miembros fue decayendo, desacelerándose la tendencia a partir de 2018⁷.

El mayor promedio en número de miembros pertenece a los hogares de la clase socio-ocupacional de trabajadores manuales de más de 5 ocupados, que al inicio del ciclo era de 4,2 integrantes, reduciéndose en 2021 a 3,7. Esta mayor carga demográfica se mantiene durante las dos décadas, pero con una tendencia a la baja en forma continua, a diferencia de otras clases. En contrapartida, las clases más pequeñas en número de miembros son aquellas ligadas al sector servicios, específicamente la de trabajadores no manuales de grandes establecimientos (3,08), la de cuenta propia profesionales/calificados (3,18) y la de trabajadores no manuales de pequeños establecimientos (3,26). Tendencias similares observan Sacco y Borges (2018), al analizar la tasa global de fecundidad por condición socio-ocupacional en la Argentina y el Brasil.

⁷ Estos datos son consistentes con la caída, a largo plazo, que se observa en la tasa global de fecundidad. Para 2001 esta era de 2,4 hijos por mujer y para 2010, 2,3 hijos por mujer; mientras que para 2019, se calcula en 1,8 hijos por mujer. Véase más información [en línea] <https://www.argentina.gob.ar/interior/renaper/observatorio-poblacion/estudios-diagnosticos-y-reportes/natalidad-fecundidad-1980-2019>.

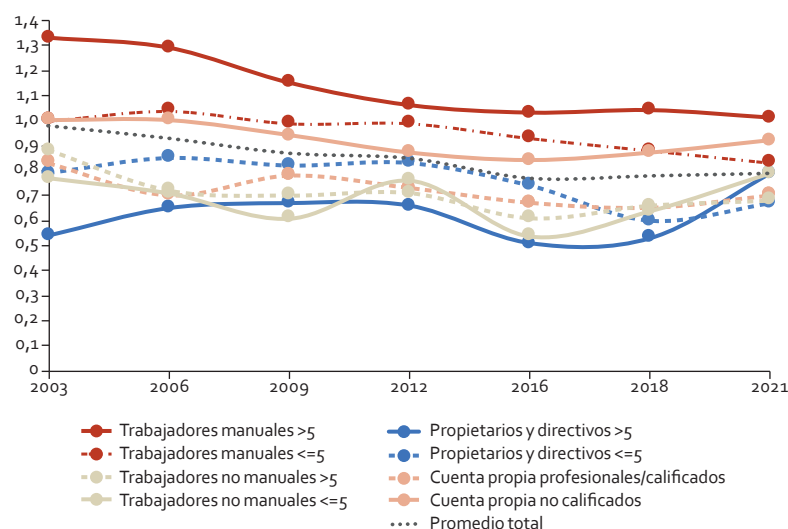
Gráfico 5
Argentina urbana: tamaño promedio del hogar según clase social, 2003-2021
(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

El gráfico 6, en consonancia con el anterior, ilustra el promedio de niños menores de 14 años en el hogar por clase. Esto permite dar cuenta de las dependencias al interior de las familias. En primer lugar, se ve con claridad a los hogares de la clase de trabajadores manuales de grandes establecimientos con el mayor promedio de niños (1,13), muy por encima de las otras clases, pero con una tendencia al descenso entre 2003-2021. Con promedios más bajos, pero mayores a los valores generales, están las clases manuales de establecimientos “pequeños” (0,95) y la cuenta propia no calificada (0,92). En segundo lugar, puede observarse nuevamente, que las clases ligadas al sector de servicios y a la mayor calificación son las que presentan una menor proporción de niños en los hogares, con un promedio de 0,72 para 2021.

Gráfico 6
Argentina urbana: promedio de niños menores de 14 años por hogar según clase social, 2003-2021
(En número de personas)

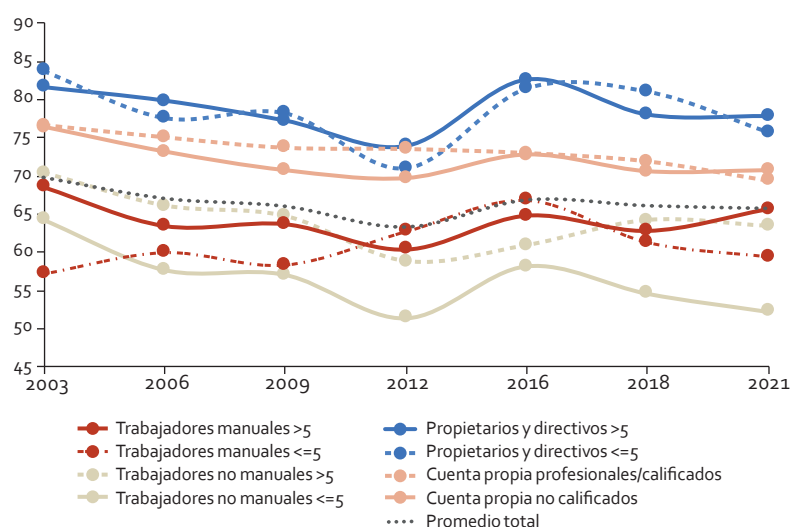


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

B. Vivienda y hábitat

En este apartado se analizan algunas de las dimensiones más relevantes sobre vivienda y hábitat desde una perspectiva de clases sociales a lo largo del tiempo. En primer lugar, en el gráfico 7 se presenta el porcentaje de hogares propietarios de la vivienda según clase social y su evolución para el período 2003-2021. La propiedad de la vivienda en la Argentina se establece como un valor central y relevante en las estrategias de consolidación familiar y de posicionamiento social, y permite el acceso de determinados recursos (Cosacov, 2012, pág. 2). En este sentido, en términos generales se observa un comportamiento de crecimiento y caídas, pero sosteniéndose tasas elevadas de propiedad de la vivienda en general, que rondan entre el 65% y 70%.

Gráfico 7
Argentina urbana: evolución de los hogares propietarios de la vivienda según clase social, 2003-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

La mayor proporción de propietarios se encuentra en las clases superiores, siendo, en términos comparativos, las clases de hogares trabajadores manuales y no manuales de pequeños establecimientos aquellas que presentan un menor nivel de acceso a la vivienda.

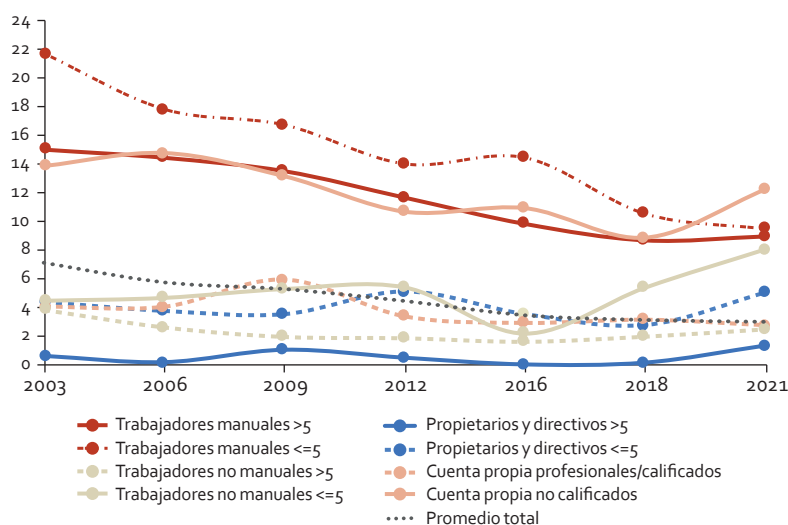
En términos temporales se observa una caída paulatina, aunque manteniéndose en torno a valores cercanos al 65%, que señala en cierto punto la dificultad de acceso a la propiedad de la vivienda en los últimos años. Sin embargo, se mantienen diferencias de clase pronunciadas entre algunas de las categorías. Por ejemplo, entre las clases de propietarios y directivos y la de trabajadores no manuales de pequeños establecimientos, se alcanza una distancia de casi 25 puntos porcentuales.

Parte de estas desigualdades en el acceso a la propiedad de la vivienda pueden explicarse a través de tres efectos específicos que se vinculan a la estructura de clases pero que también tienen su peso independiente. Por un lado, dos efectos referidos a la cohorte de nacimiento y a la edad de las personas (Kurz y Blossfeld, 2004). El primero refiere, en mayor medida, a los contextos históricos que signan a cada una de las generaciones, mientras que el segundo da cuenta de los procesos demográficos, ocupacionales, vitales y otros, por los que transitan los sujetos a lo largo de su vida (trayectoria de vida). Por otro lado, existiría un efecto intergeneracional, que estaría explicado por el peso de factores adscriptivos de origen. Algunos autores han puesto el foco sobre la existencia de transferencias de la familia de origen (transferencias

inter vivos) (Albertini y Radl, 2012; Bourdieu, 2000; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijkx, 2015), mientras que otros han hecho eje en el rendimiento de las redes de amistad y el capital social (Kaztman, 2000) que tendrían una incidencia relevante en el acceso a la vivienda.

Por su parte, el gráfico 8 ilustra sobre las condiciones de hacinamiento crítico por clase social en el mismo período de evolución. De esta forma, se contabilizan aquellas viviendas que cuentan con más de tres personas por cuarto. La evolución del hacinamiento durante el período ha sido descendente, sin interrupciones, pero con diferenciales por clase socio-ocupacional.

Gráfico 8
Argentina urbana: evolución de las viviendas con hacinamiento crítico según clase social, 2003-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Mientras que para las clases de propietarios y directivos es casi inexistente el hacinamiento, para las clases subalternas, sobre todo para los trabajadores manuales de establecimientos grandes y pequeños, y los trabajadores por cuenta propia no calificados, presentan valores mucho mayores (13% en promedio), concentrándose en estas las situaciones de aglomeración crítica. Al mismo tiempo, para dichas clases pareciera que, a partir de la irrupción de la pandemia, el hacinamiento se hubiera incrementado nuevamente⁸, aunque en general se observa, a través de los años, un drástico descenso de este.

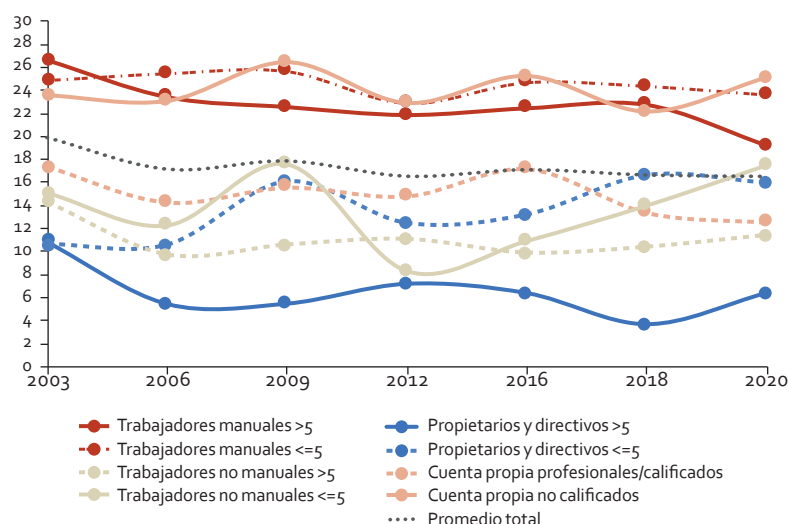
Otra forma de caracterizar las condiciones habitacionales de los hogares es a partir del análisis del entorno en el que se emplaza la vivienda. Para ello se ha construido una variable que clasifica a los hogares como residentes en hábitats desfavorables cuando la vivienda se ubica cercana a un basural; cercana a zona inundable o en una villa de emergencia.

Si se observan las condiciones de las viviendas para el período 2003-2020, según clase social de los hogares, se ve también una tendencia hacia una mejora del hábitat, en casi todas las categorías, pero con claras diferencias entre ellas (véase el gráfico 9). En este sentido, la clase de trabajadores manuales de

⁸ Sin embargo, para avanzar sobre algunas hipótesis al respecto de dicho comportamiento, es necesario primero evaluar el impacto que han tenido los cambios en la realización del operativo de la EPH en el segundo trimestre del año 2020. Véase [en línea] https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_consideraciones_metodologicas_2t20.pdf. Lo que se observa es que, fundamentalmente en ese trimestre, aumenta el número de miembros por hogar, como así también, aunque en menor medida, la cantidad de ambientes de la vivienda, generando un pequeño crecimiento del indicador de hacinamiento crítico en 2020 que luego vuelve a su tendencia anterior en 2021.

establecimientos grandes y pequeños, y la cuenta propia no calificada, mantienen una mayor exposición a este tipo de déficit habitacional, existiendo para 2020 entre un 23% y un 25% de estos hogares en dicha situación. Al mismo tiempo, existe, en promedio, una diferencia de casi 19 puntos porcentuales entre estas clases y aquellas jerárquicamente mejor posicionadas.

Gráfico 9
Argentina urbana: evolución de las viviendas situadas en hábitat desfavorable según clase social, 2003-2020
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

En línea con el indicador anterior, y que permiten una imagen más completa de las condiciones habitacionales en las cuales se insertan las clases sociales, puede analizarse tanto la calidad constructiva de la vivienda (véase el gráfico 10) como la calidad de los servicios sanitarios que la vivienda dispone (gráfico 11). El primero de estos indicadores hace referencia al tipo de materiales a partir de los cuales las viviendas se construyen, considerándose como satisfactorias aquellas viviendas que tienen materiales resistentes y sólidos en todos los componentes (techo y pisos)⁹. Para el segundo indicador se consideraron viviendas con calidad satisfactoria de los servicios a aquellas que disponen de agua por red pública y desagüe cloacal.

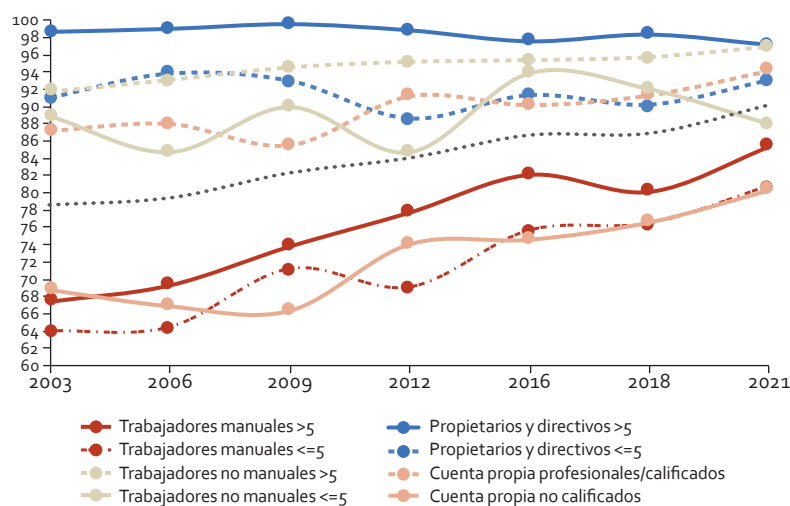
Los hogares que residen en viviendas con calidad constructiva satisfactoria son elevados en el país, manteniéndose la tendencia de mejora para el promedio general. Nuevamente, la distancia mayor en dicho indicador se da entre las clases de propietarios/directivos y la de trabajadores manuales de establecimientos grandes y pequeños, y cuenta propia no calificada. Esa diferencia señala la asimetría en torno a las condiciones de habitabilidad entre las clases, si bien la mejora de calidad ha sido considerable en estos tres grupos. Sin embargo, esta evolución muestra una mayor pronunciación entre 2012-2016.

Con respecto a la calidad de los servicios sanitarios (véase el gráfico 11), se observan otra vez las mejoras tendenciales para el total de las clases. Sin embargo, las distancias son abultadas a pesar de las mejoras evidenciadas para los trabajadores manuales de establecimientos grandes y pequeños y los trabajadores por cuenta propia no calificados. Nuevamente, se identifica un acelerado crecimiento para el período 2012-2016, aunque mostrándose fuertes diferencias con respecto a las clases directivas y propietarias de grandes establecimientos, de hasta casi 23 puntos porcentuales para el año 2021.

⁹ Para más información sobre la construcción del índice ver INDEC (2003).

Gráfico 10
Argentina urbana: evolución de los hogares con viviendas con calidad constructiva satisfactoria
según clase social, 2003-2021

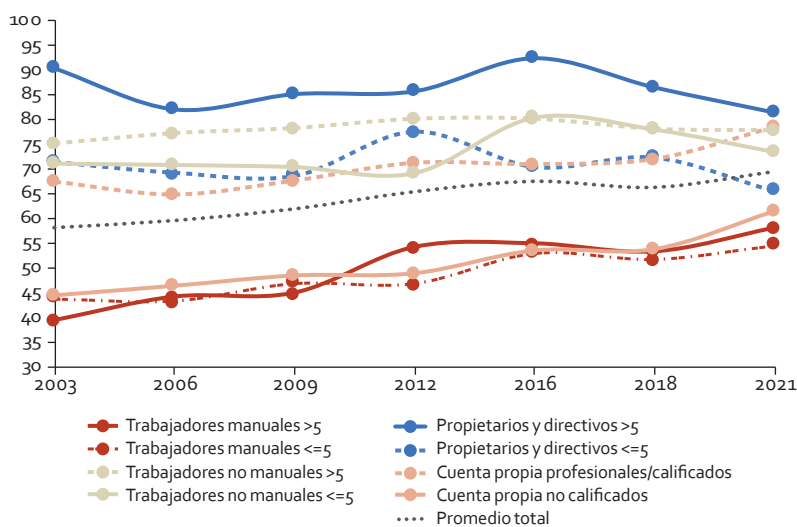
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Gráfico 11
Argentina urbana: evolución de los hogares con viviendas con calidad de los servicios sanitarios satisfactoria
según clase social, 2003-2021

(En porcentajes)

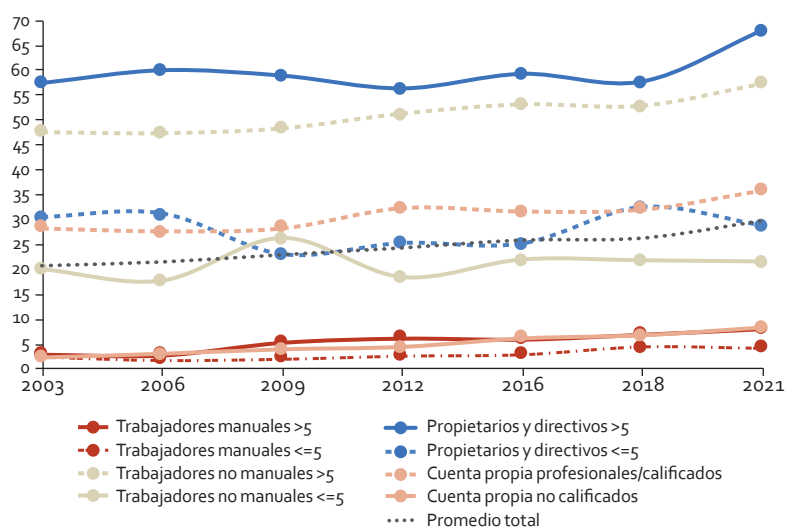


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

C. Educación

En este apartado se abordan, en forma simplificada, los cambios ocurridos en los últimos años respecto al logro educativo. La evolución de las personas mayores de 30 años con nivel educativo superior¹⁰ completo (véase el gráfico 12) durante el período no ha dejado de crecer y parece momentáneamente no tener límites, aumentando del 20% al 30% en toda la población activa durante 2003-2021¹¹.

Gráfico 12
Argentina urbana: evolución de individuos mayores de 30 años con nivel educativo superior completo según clase social, 2003-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Sin embargo, las distancias de clase son de gran magnitud. La clase de directivos y propietarios de grandes establecimientos, que al comienzo del período tenía a un 60% de sus integrantes en ese nivel educativo, aumentó en los últimos años para acercarse al 70%. La clase de trabajadores no manuales en establecimientos grandes, es decir trabajadores de servicios, muestran porcentajes elevados, ya que allí además se concentran actividades profesionales y de alta calificación. Los trabajadores manuales de establecimientos grandes y pequeños, y aquellos por cuenta propia no calificados presentan los menores niveles de educación superior (7% en 2021).

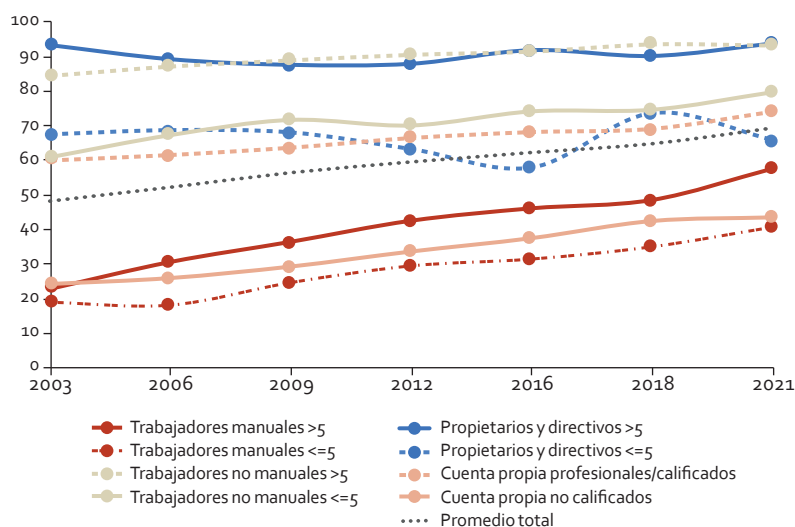
Por otra parte, la educación media (véase el gráfico 13) no presenta grandes diferencias a lo encontrado para el caso de la educación superior, aunque con claras tendencias de aumento, ligadas a políticas activas de terminalidad educativa desarrolladas desde el año 2003.

Aunque persisten considerables brechas entre clases ligadas a la dirección o al trabajo no manual y aquellas vinculadas al trabajo manual, es interesante observar la disminución de estas en el tiempo, producto del crecimiento de la finalización del nivel secundario en la población peor posicionada en la estructura.

¹⁰ Nivel terciario o universitario.

¹¹ Para una mayor información sobre la evolución en los últimos 20 años del porcentaje de personas que finalizan el nivel secundario y superior véase [en línea] <https://siteal.iep.unesco.org/pais/argentina>.

Gráfico 13
Argentina urbana: evolución de individuos mayores de 30 años con nivel educativo secundario completo según clase social, 2003-2021
(En porcentajes)

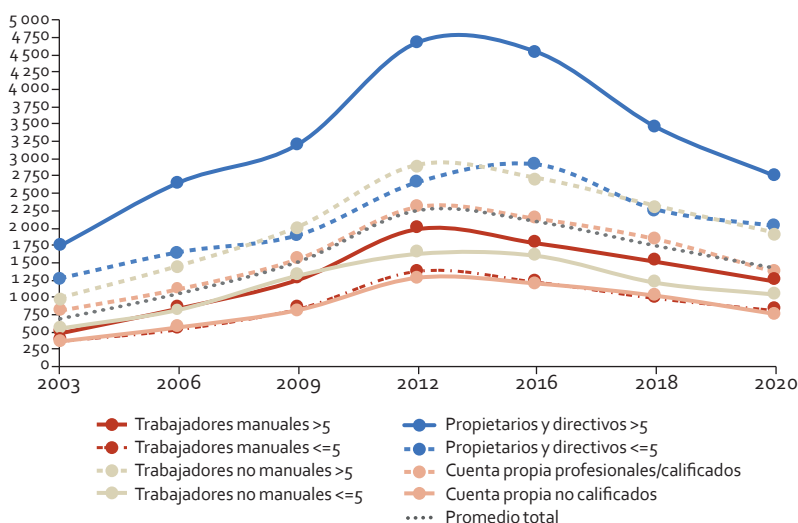


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

D. Desigualdad de ingresos

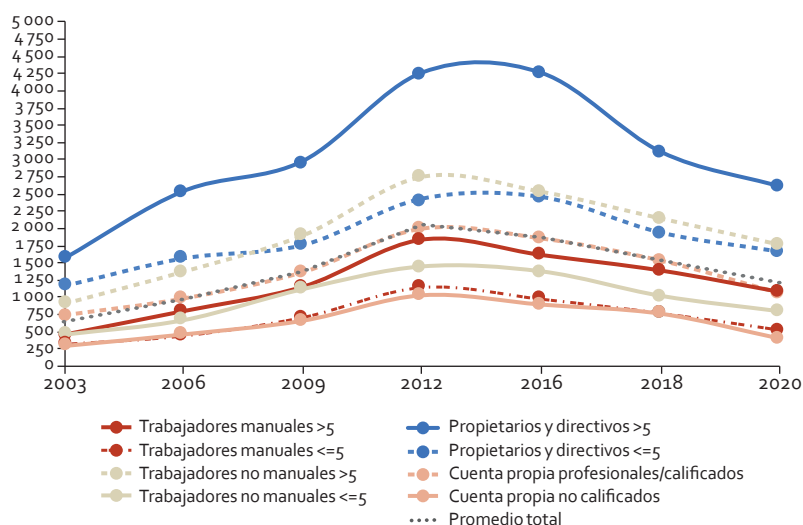
En este apartado se analiza, desde distintos abordajes, el modo en que los ingresos monetarios se distribuyen por clase social. En primer lugar, en los gráficos 14 y 15, se presenta la evolución entre 2003 y 2020 del ingreso total familiar (ITF) promedio y el ingreso total laboral familiar promedio para cada clase social, a través del cálculo de los dólares PPA (paridad de poder adquisitivo).

Gráfico 14
Argentina urbana: evolución de los ingresos totales familiares promedio según clase social, 2003-2020
(En dólares PPA corrientes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres) y Banco Mundial, base de datos del Programa de Comparación Internacional.

Gráfico 15
Argentina urbana: evolución de los ingresos totales laborales familiares promedio según clase social, 2003-2020
(En dólares PPA corrientes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres) y Banco Mundial, base de datos del Programa de Comparación Internacional.

Por un lado, se observa que la evolución de los ingresos generales es creciente hasta 2012, acorde con el crecimiento económico y a las políticas distributivas y redistributivas que se han implementado en la primera década del siglo XXI. Si bien no se ilustran los datos para el subperíodo comprendido entre 2012 y 2016, en otras investigaciones (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021) se ha mostrado que en aquellos años la tendencia en la evolución de los ingresos reales se desacelera debido a la creciente inflación y a la devaluación de la moneda argentina en el año 2014. Sin embargo, es en 2016, con el cambio de gobierno y de la política económica, que se observa una reversión de la tendencia de ingresos, con una caída considerable en términos reales a partir de 2018.

Ahora bien, al enfocarse en la distribución por clase social, el primer aspecto que destaca es que la clase de propietarios y directivos de grandes establecimientos mantiene una distancia considerable, en términos de ingresos, respecto a las demás clases, con montos dos o tres veces superiores a los del promedio total de la población. Además de este grupo, las únicas clases que tienen ingresos por encima del promedio, a lo largo de los años, son los propietarios y directivos de pequeños establecimientos, los trabajadores por cuenta propia profesionales/calificados y los trabajadores no manuales de grandes empresas. Por el contrario, los trabajadores manuales de pequeños establecimientos y los trabajadores por cuenta propia no calificados se muestran como las clases con mayores desventajas en términos económicos, a pesar de la mejora real evidenciada hasta 2012. Como saldo del período entre 2003 y 2012, si bien la mejora fue consistente en toda la estructura, fueron las clases sociales vinculadas a la producción de bienes quienes mostraron una mayor mejora en términos absolutos: los trabajadores manuales de grandes y pequeños establecimientos y los trabajadores por cuenta propia no calificados, que luego de la crisis económica de 2001 y de la salida de la convertibilidad cambiaria habían experimentado una fuerte pérdida en el poder adquisitivo. Sin embargo, dentro del panorama sombrío para la totalidad de los hogares, estas clases también fueron las más perjudicadas entre 2016 y 2020, fruto de las políticas económicas implementadas, la crisis económica-financiera y la pandemia de COVID-19, experimentando una reducción de los ingresos en promedio del 35%.

Al observar únicamente los ingresos laborales familiares (véase el gráfico 15) se encuentran tendencias similares a las halladas en la evolución de los ingresos totales. Entre 2016 y 2020 la clase de trabajadores por cuenta propia no calificados resultó la más perjudicada al disminuir sus ingresos reales en un 55%.

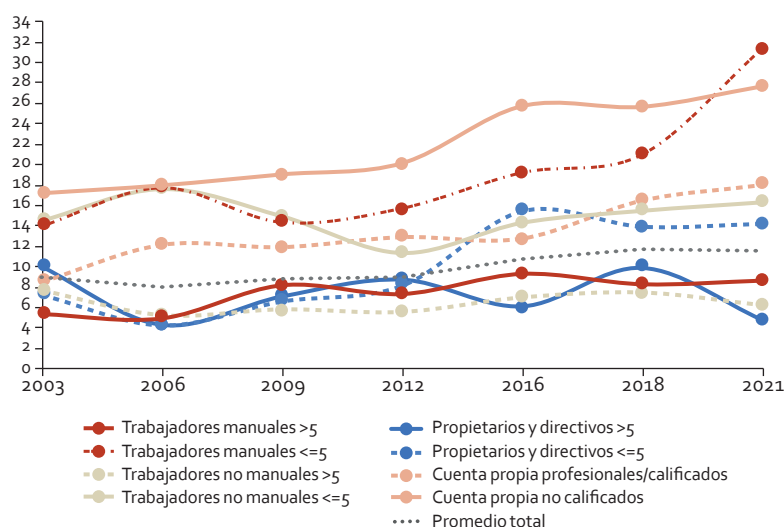
Hasta aquí se han observado los ingresos del hogar en su totalidad, así como el componente que se genera en el mercado de trabajo. Puntualmente, si observar los ingresos laborales otorga una mirada sobre el proceso distributivo, los ingresos no laborales, tales como las jubilaciones, pensiones, rentas, ganancias, becas, transferencias y otros dan cuenta de la redistribución y tienen un importante peso en el bienestar de la población.

En el gráfico 16 se ilustra la evolución del porcentaje de ingresos no laborales de los hogares por clase social. Debe recordarse que se considera específicamente a aquellos que pertenecen a la PEA. Este permite hacer dos lecturas centrales en lo que respecta al peso que ocupan los ingresos no laborales en los hogares. En primer lugar, una mirada transversal de los datos sugiere que las clases posicionadas en la base de la estratificación son aquellas que presentan un mayor peso de esta fuente de ingresos, que principalmente refieren a transferencias monetarias desde el Estado¹²: cuenta propia no calificados y trabajadores manuales de pequeños establecimientos. En estos hogares, en promedio, entre un 19% y 22% de los ingresos no provienen del mercado de trabajo. En el resto de las clases este componente es más bajo y, principalmente, puede hacer referencia a otras fuentes como intereses, ganancias, rentas de alquileres y otros.

Una segunda mirada puede hacer referencia a la dimensión temporal del proceso en donde se observa que hasta 2012 los ingresos no laborales se mantienen relativamente estables para aumentar con fuerza hasta 2018. Esto no se vincula necesariamente con un proceso de mayor redistribución de los ingresos totales por parte del Estado, sino más bien con una desaceleración y posterior deterioro en las inserciones laborales de la población. En este sentido, las transferencias monetarias (fundamentalmente la AUH) permitieron reemplazar y/o complementar una porción de los ingresos que con anterioridad tenían su origen en el mercado laboral, en un contexto de menor demanda de fuerza de trabajo.

Si hasta 2018 estos ingresos continuaron aumentando su participación en la economía de los hogares, en 2020, con la irrupción de la pandemia, estos ganaron un papel central. Como puede observarse en el gráfico 16, hacia 2021 estos recursos explicaban aproximadamente el 30% del total de los ingresos de los hogares en las clases más desaventajadas. Esto no se entiende únicamente por el aumento en los montos de la AUH y por la creación de nuevos tipos de transferencias (por ejemplo, Tarjeta Alimentar), sino más bien por la caída relativa en los ingresos provenientes del mercado de trabajo.

Gráfico 16
Argentina urbana: evolución de ingresos no laborales del hogar según clase social, 2003-2021
(En porcentajes)

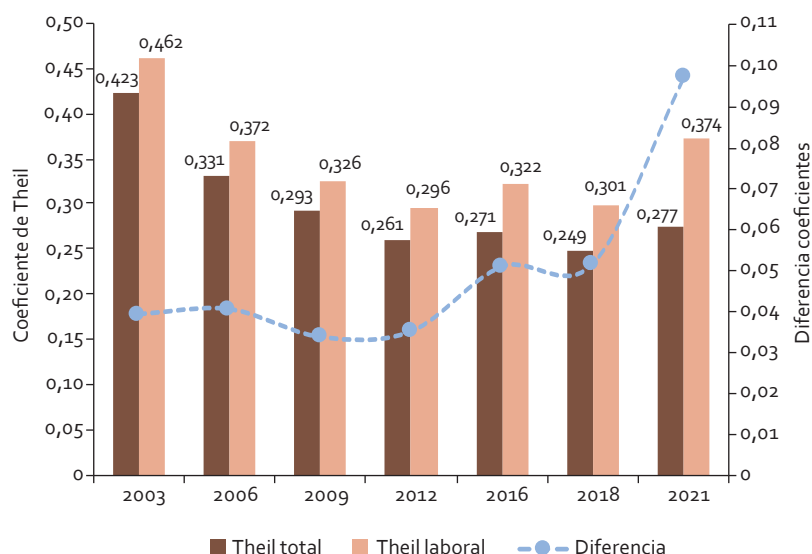


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

¹² Es necesario aclarar que esta es una aproximación indirecta a dicho recurso, ya que al considerar la totalidad de los ingresos no laborales puede haber ingresos por becas, subsidios, ayudas familiares o de la iglesia, entre otros.

Si hasta aquí se han evaluado las distancias existentes entre las clases sociales a partir de los ingresos observando los promedios por año, resulta de interés aproximarse a la problemática desde un abordaje que dé cuenta en forma más precisa de la desigualdad. En este sentido, se ha calculado el índice de Theil para el ingreso per cápita laboral y total (véase el gráfico 17). Este es un coeficiente basado en la familia de mediciones de entropía que, en forma similar al índice de Gini, permite una aproximación a la concentración de una distribución, presentando una mayor sensibilidad al espectro de ingresos altos. Este varía de cero a infinito, siendo este primer valor la representación de la igualdad perfecta (Medina, 2001).

Gráfico 17
Argentina urbana: coeficiente de Theil para el ingreso per cápita familiar laboral y total (hogares), 2003-2021



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

De este modo, hasta 2012, la desigualdad medida tanto para los ingresos totales como a partir de los ingresos laborales, se redujo paulatinamente. Luego, desde 2016, la desigualdad medida a partir de los ingresos totales parece estancarse, aunque se incrementa al considerar sólo los ingresos laborales. Esto puede observarse a través de la línea punteada, en donde se grafica la diferencia entre el índice de Theil laboral y total. Esto refuerza una vez más la idea que en la segunda mitad de la década de 2010 las desigualdades comenzaron nuevamente a incrementarse y que, en este caso, de no mediar políticas redistributivas estas mostrarían una tendencia más agudizada¹³.

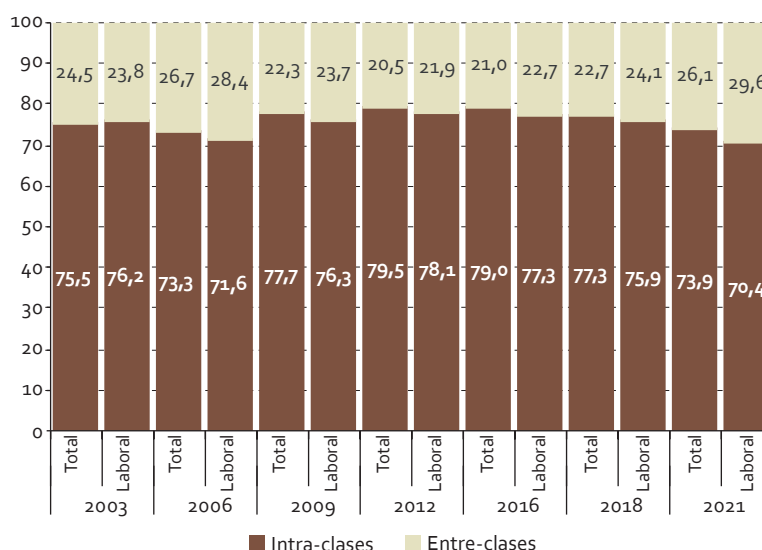
Asimismo, el coeficiente de Theil tiene ciertas propiedades que permiten su descomposición aditiva a partir de diversos factores “generadores de desigualdad” (Altimir, Piñera y Crivelli, 1979, pág. 1). La desigualdad calculada mediante el coeficiente es clasificada en dos grupos: la desigualdad “entre-grupos” (parte explicada) e “intra-grupos” (parte no explicada). En la bibliografía especializada, diversos estudios que se enfocaron sobre la desigualdad de ingresos según clase social han recurrido a la utilización del índice de Theil (Benza, 2012; Weeden y otros, 2007).

De esta forma, en el gráfico 18 se presenta para cada año la descomposición del índice de Theil tanto para los ingresos totales como para los ingresos laborales de los hogares según clase social. Una primera conclusión relevante es que, en promedio, la estructura de clases sociales explica aproximadamente el

¹³ Una mirada de la evolución de este coeficiente año por año durante la década de 2010 puede encontrarse en Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2021).

23% de la desigualdad de ingresos totales y el 25% de los ingresos laborales. En este sentido, la clase social continúa siendo un concepto con relevancia sociológica a la hora de comprender el modo en que se desenvuelven las desigualdades económicas¹⁴. Como se ha indicado anteriormente, la desigualdad entre las clases sociales se exagera si no se consideran los ingresos que no provienen del mercado de trabajo, es decir, si se consideran sólo los ingresos laborales. Esto pone de relieve la importancia que asumen las políticas de transferencias de ingresos en la atenuación de las desigualdades de clase¹⁵.

Gráfico 18
Argentina urbana: descomposición del coeficiente de Theil en componente intra-clases y entre-clases
(hogares), 2003-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Las barras café, por el contrario, ilustran el aporte que tienen en el coeficiente de Theil aquellas desigualdades que tienen lugar en el interior de las clases y que, por ende, no son captadas desde el enfoque propuesto¹⁶. Como se ha señalado en el apartado B del capítulo I, la asociación entre la pertenencia a una clase y las condiciones de vida, en este caso medida a través de los ingresos, es probabilística y no determinista, siendo esperable un considerable grado de heterogeneidad en los resultados al interior de cada grupo. Si se observa la tendencia en el período bajo estudio, la desigualdad entre-clases disminuye desde 2006 hasta 2012, para luego estancarse y aumentar casi 6 puntos porcentuales en 2021. Sin

¹⁴ A un resultado similar se llega si se realiza un análisis de la varianza (ANOVA) tomando a la clase social como factor independiente y a los ingresos como variable dependiente (véase el gráfico A1 en el Anexo). En ese caso, el valor del tamaño del efecto (η^2), que mide la varianza explicada por la clase social se distribuye en forma similar a la descomposición entre-clases del coeficiente de Theil y, en promedio, da cuenta del 19% de la variación en la distribución de los ingresos.

¹⁵ Es necesario aclarar que aunque los relevamientos no alcancen a estudiar ciertos grupos muy marginados (como las personas en situación de calle), la representatividad de las encuestas es mayor para los sectores populares que para las elites sociales. Por un lado, restricciones muestrales dificultan una captación adecuada del pequeño grupo que ocupa las posiciones más encumbradas en la sociedad. Estas restricciones impiden delimitar y sopesar las diferentes fracciones que lo componen, aun cuando el universo de la riqueza sea tan heterogéneo como el de la pobreza. Por otro lado, si bien las encuestas de hogares corren con ventajas frente a los censos para identificar a los ricos debido a que proveen información sobre ingresos, son conocidos los problemas de subdeclaración y de no respuesta que las afectan, sobre todo en lo relativo a los percentiles extremos y, muy especialmente, a los superiores (Benza y Heredia, 2019).

¹⁶ Estos factores no observados pueden ser explicados a partir de las desigualdades de género, étnicas, etarias, regionales y biográficas, entre otras.

embargo, considerando los ingresos laborales, la desigualdad aumenta en forma significativa desde 2016, pasando del 22,7% a casi el 30%. En otras palabras, luego de la irrupción de la pandemia, casi un tercio de la desigualdad en los ingresos laborales de los hogares podía ser explicada por el modo en que se configuraba la estructura de clases.

E. Gastos de los hogares

Si bien los ingresos monetarios son identificados como una de las principales dimensiones del bienestar material, el consumo aparece como un elemento poco estudiado, al menos desde el enfoque de clases, y que releva aspectos centrales del estudio de la desigualdad social. Una de las principales ventajas en el análisis de dicha dimensión es que mientras los ingresos suelen ser fluctuantes en el tiempo, el consumo suele mantenerse estable, inclusive en momentos de crisis y shocks, debido a que los hogares pueden recurrir, por ejemplo, a créditos, ayudas de redes de amistad o de instituciones sociales (Blundell, Pistaferri y Saporta-Eksten, 2016). Por ello el gasto en consumo es comúnmente conceptualizado como una forma de “ingreso permanente” y estudiado en forma conjunta con los ingresos corrientes otorgaría un panorama algo más completo de las condiciones de vida de los hogares.

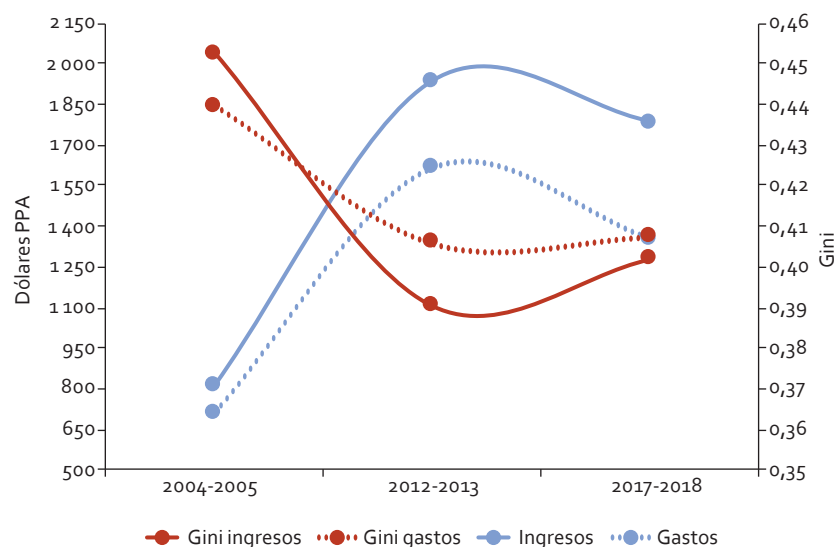
Al menos en el ámbito argentino y desde enfoques cuantitativos, los estudios basados en abordajes de clase han desestimado la problemática del consumo y del gasto de los hogares en detrimento del estudio de los ingresos monetarios como dimensión central de las condiciones de vida. Algunas de las aproximaciones realizadas sobre la relación clase-consumo se realizaron a partir del estudio de la riqueza o el patrimonio (Chávez Molina y Pla, 2018; Poy y Salvia, 2019) o sobre el estudio de la disponibilidad de bienes del hogar (Assusa, Freyre y Merino, 2019; Rodríguez de la Fuente, 2020). Este apartado se propone el estudio del gasto en consumo desde una mirada de clase, considerando como puntos de observación los años 2004-2005 y 2017-2018, a través de los últimos relevamientos de gastos de hogares realizados en el país en forma oficial.

Haciendo foco nuevamente en los hogares, en el gráfico 19 se presenta el promedio de gastos en consumo e ingresos totales familiares. Como se observa, la tendencia entre ambas dimensiones es similar a lo largo de los años: los ingresos y los gastos promedio aumentan en forma pronunciada hasta 2012-2013 para luego estancarse y disminuir hacia 2017-2018. El gasto real en consumo, a la par de los ingresos, casi se duplicó en 13 años. La diferencia entre el promedio de ambas variables es lo que se conoce como “tasa de ahorro” y hace referencia a los ahorros potenciales que pueden tener los hogares, sin contar aquellos gastos de “no consumo”¹⁷. Esta se acrecienta a partir de 2012-2013, dando cuenta de una mejora relativa en la capacidad adquisitiva de los hogares. Por otro lado, el coeficiente de Gini tanto de gastos como de ingresos muestra una tendencia hacia una mayor igualación, sobre todo en la primera década del período. Como puede observarse, esa reducción en la desigualdad se genera en forma más suavizada o paulatina al comparar el gasto con los ingresos.

En segundo lugar, el gráfico 20 muestra cómo se distribuyen en el tiempo los gastos según el rubro de consumo. Para ello, se han desglosado los gastos para cada uno de los 9 grupos según la Clasificación del Consumo Individual por Finalidad (COICOP). El rubro que mantiene un mayor peso en la totalidad de los hogares es el de “alimentos y bebidas” que representa casi el 30% del gasto total del hogar y que, si bien mantiene su importancia en los años, evidenció un descenso hacia 2017-2018.

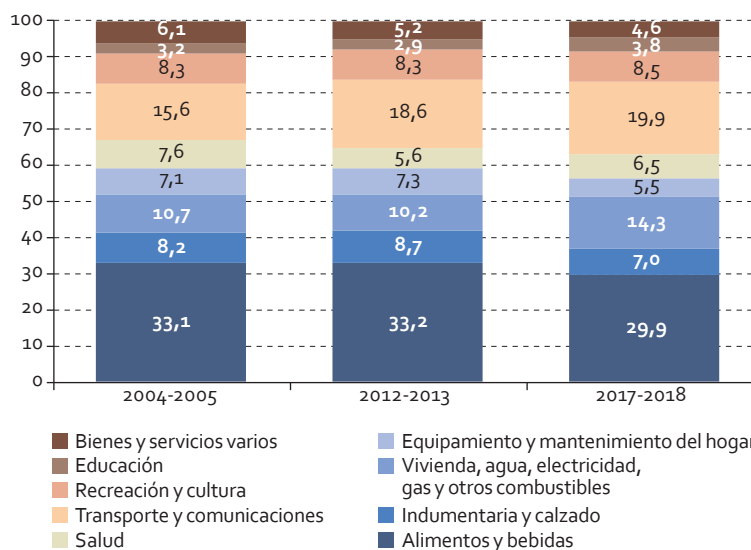
¹⁷ Los gastos de no consumo son transferencias que realizan los hogares sin que exista contraprestación alguna en beneficio de estos (regalos o ayudas en dinero a otros hogares dentro o fuera del país, donaciones en dinero a instituciones sin fines de lucro, cooperadoras escolares, impuestos y multas de inmuebles y automotores, impuestos y multas sobre contratos, legalizaciones, impuesto a las ganancias, bienes personales y/o pérdidas en dinero por extravío o robo, entre otros) (INDEC, 2019).

Gráfico 19
Argentina urbana: evolución del promedio (eje izquierdo) y del coeficiente de Gini (eje derecho)
de gastos e ingresos totales familiares, 2004-2018
(En dólares PPA corrientes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y Banco Mundial, base de datos del Programa de Comparación Internacional.

Gráfico 20
Argentina urbana: evolución de la distribución del gasto total en consumo según rubro por hogar, 2004-2018
(En porcentajes)



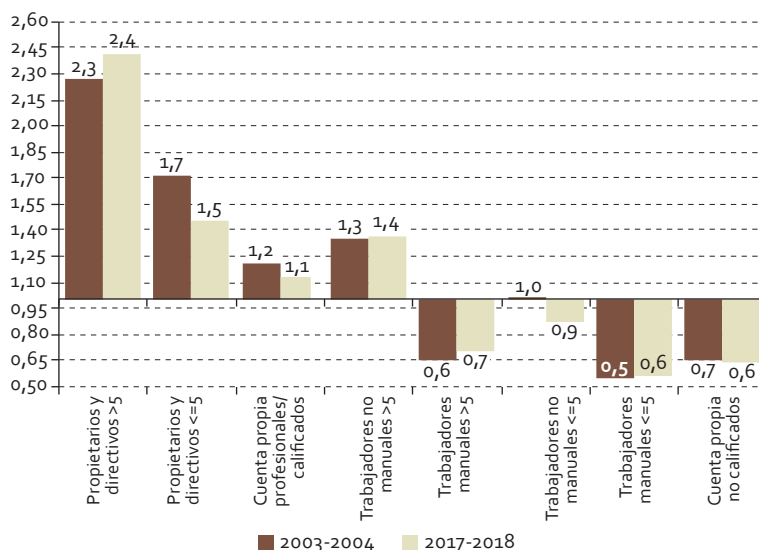
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Por el contrario, los gastos en “vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles” y “transportes y comunicaciones” son los que siguen en importancia en el presupuesto de los hogares y se observa un crecimiento a lo largo del tiempo. El crecimiento en los primeros puede deberse a la importante alza que sufrieron las tarifas de los servicios públicos de la vivienda a partir de 2016, mientras que en los segundos

puede estar reflejado el impacto que tuvo la expansión del servicio de telefonía celular y de Internet en una gran parte de la población al comienzo de la segunda década del 2000 (del Cueto y Luzzi, 2016, pág. 217).

Ahora bien, hasta aquí se ha presentado una mirada general de los cambios en los gastos de consumo a lo largo del período, pero ¿cómo se ha distribuido ese gasto por clase social? En los gráficos 21 y 22 se calculan las brechas de gastos e ingresos per cápita del hogar, es decir, se mide la distancia promedio que presenta cada clase social respecto a la media general para cada momento¹⁸. Como se ha demostrado en el gráfico 19, en el período se observa un claro aumento en los ingresos y gastos de los hogares y, a su vez, una disminución de la desigualdad. Ahora bien, si se observan los mismos datos desde un enfoque de clases, puede identificarse que esa reducción de la desigualdad se debió en mayor medida a una caída relativa de los gastos en clases mejores posicionadas en la estructura (directores y propietarios de pequeños establecimientos y cuenta propia profesionales/calificados) que a una mejora en las clases más desaventajadas (véase el gráfico 21). De hecho, los directivos y propietarios de grandes establecimientos muestran un incremento en el período, alcanzando una brecha de 2,4 veces.

Gráfico 21
Argentina urbana: brechas de gasto per cápita del hogar por clase social, 2004-2018
(En número de veces respecto al gasto promedio)

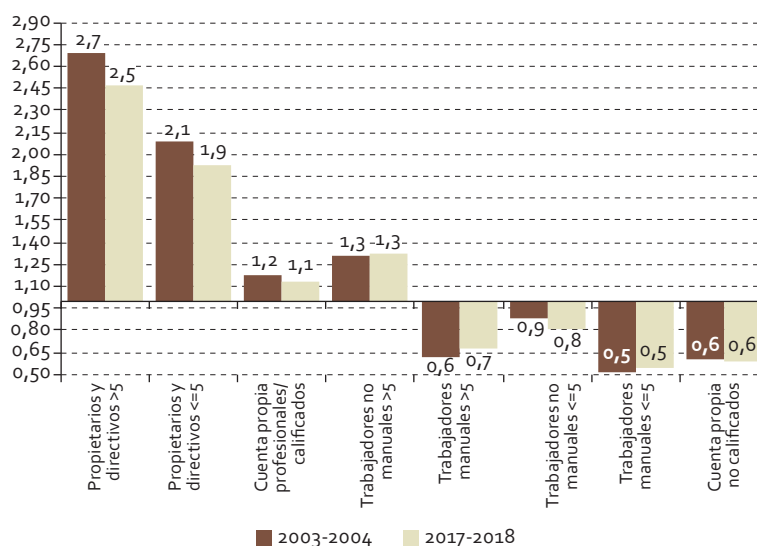


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Una tendencia similar puede observarse con las brechas de ingresos per cápita familiar (véase el gráfico 22). Como balance del período analizado, la estructura de clases mantiene una configuración donde las clases posicionadas que son propietarias o controlan el capital, las que presentan un alto nivel de calificación y las que se insertan en sectores con mayor productividad y dinamismo en la economía, son las que se posicionan por encima del promedio de gastos e ingresos de la sociedad. Por el contrario, aquellas clases con inserción manual, en establecimientos de baja productividad o con baja calificación, mantienen a lo largo del tiempo posiciones por debajo de la media general.

¹⁸ Como se ha señalado en el capítulo III, al analizar el gasto por clase social se omite el relevamiento de la ENGHo para 2012-2013 debido a la imposibilidad para construir el esquema de clasificación propuesto.

Gráfico 22
Argentina urbana: brechas de ingresos per cápita del hogar por clase social, 2004-2018
(En número de veces respecto al ingreso promedio)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Por último, en esta sección se retoma el foco en la estructura del gasto, pero analizando los datos desde las clases sociales (véanse los gráficos 23 y 24). Mientras que los hogares de clases manuales y cuenta propia no calificados asignan un mayor peso relativo de sus recursos a la compra de “alimentos y bebidas” e “indumentaria y calzado”, los hogares de las clases de propietarios, calificadas y de trabajadores no manuales de grandes establecimientos incrementan sus gastos en “transporte y comunicaciones” (tenencia de automóviles privados), “educación” (asistencia a establecimientos privados), “salud” (medicina privada), “equipamiento y mantenimiento del hogar” y “recreación y cultura”. De esta forma, los gastos no se distribuyen en forma homogénea según la posición ocupada en la estructura de clases.

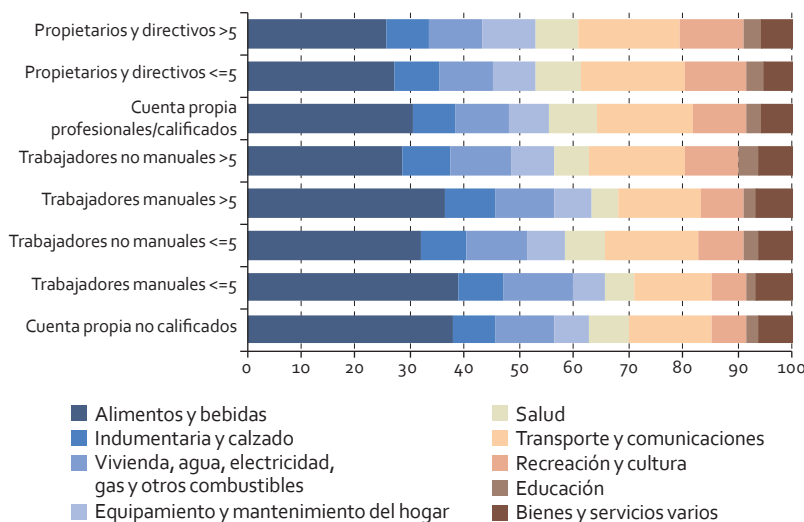
Al igual que en la tendencia general, se observa una disminución global de los gastos vinculados a necesidades básicas, tales como los rubros de “alimentos y bebidas” e “indumentaria y calzado”. En la primera dimensión, la reducción fue más fuerte entre las clases ligadas a los sectores de menor productividad y a la clase de trabajadores manuales de grandes establecimientos. En el segundo caso, la reducción del gasto fue más intensiva de mitad para arriba de la estructura. Otros rubros que experimentaron una reducción entre las puntas del período son los gastos en “equipamiento y mantenimiento del hogar”, “salud” y “bienes y servicios varios”. En el caso del rubro de salud, la reducción se observa fundamentalmente en las clases peores posicionadas en la estructura social, con una disminución aproximada de 1,5 puntos porcentuales. Esto puede explicarse principalmente a partir del impacto que tuvo el “Plan Nacional de Medicamentos” implementado en 2002. Entre sus componentes se encontraba el Plan Remediar que tuvo como objetivo la atención de la salud y la provisión de medicamentos a aquella porción de la población sin cobertura médica (Abrutzky, Bramuglia y Godio, 2008)¹⁹.

Con relación a los rubros que han aumentado a lo largo del período, en el caso del gasto en “Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles” se observa un incremento generalizado en todas las clases sociales, pero con un mayor peso en las clases no manuales (4 puntos porcentuales). Vale la pena aclarar que este rubro cubre un gasto importante en una proporción considerable de los

¹⁹ A este plan debe sumarse el impacto positivo que tuvo sobre el gasto en salud, en la totalidad de la población, la Ley de utilización de Medicamentos por su nombre genérico, el Programa Médico Obligatorio de Emergencia, el Plan Nacer y el Programa Sumar (Abeldaño, 2017; Abrutzky, Bramuglia y Godio, 2008; Cerezo y otros, 2014).

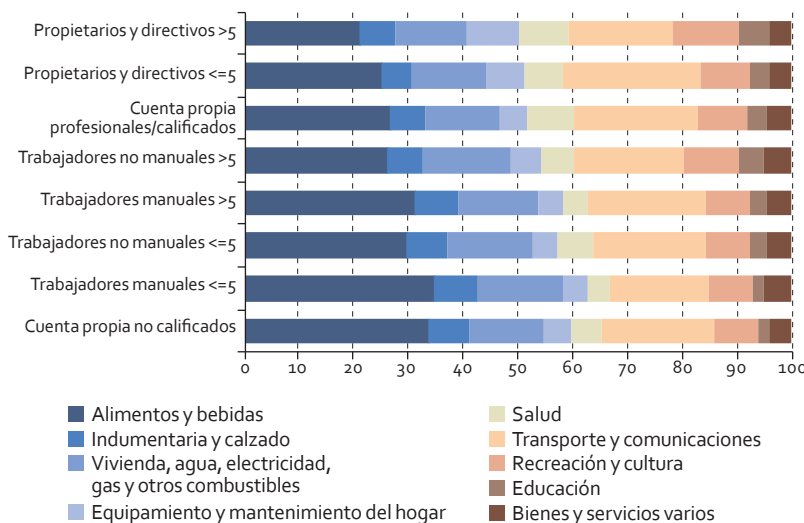
hogares que no son propietarios de la vivienda en la que residen y deben recurrir al alquiler. Por su parte, la tendencia también capta el incremento en las tarifas de los servicios públicos (gas, electricidad y agua) que se implementaron a partir de 2016. El rubro de “transporte y comunicaciones” también aumenta para todas las clases sociales, aunque en mayor proporción para los trabajadores manuales de grandes establecimientos y directivos y propietarios de pequeños establecimientos.

Gráfico 23
Argentina urbana: distribución del gasto de consumo per cápita por rubro según clase social, 2004-2005
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Gráfico 24
Argentina urbana: distribución del gasto de consumo per cápita por rubro según clase social, 2017-2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo)–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

F. Trayectorias de movilidad social

Finalmente, este apartado se centra en un análisis de más largo plazo. Tomando como fuente los datos de la encuesta ESAyPP, se analizará en términos generales el proceso de movilidad social intergeneracional en la Argentina. Esto implica el estudio de los cambios y permanencias que ocurren dentro de la estructura de clases, tomando como referencia la posición de los hijos (encuestados) respecto a la posición de los padres/madres (específicamente, de los hogares que habitaban los hijos a los 15 años). Diversos autores han planteado que el análisis de la movilidad social resulta una prueba eficaz del grado existente de igualdad de oportunidades en una sociedad (Solís y Boado, 2016), al estudiar el modo en que el origen social puede condicionar las probabilidades de ascenso o descenso de clase.

En primer lugar, el foco estará puesto en algunos cuestionamientos básicos en la materia: ¿cuánta movilidad social existe?, ¿qué dirección tienen esos movimientos? y ¿en qué medida el cambio estructural habilitó una transformación en la estructura de clases? Para ello, se recurrirá al análisis de la movilidad absoluta, que tiene como principal insumo la elaboración de una tabla de movilidad, en donde se comparan los orígenes de clase de los individuos con los destinos de clase (Breen, 2004; Erikson y Goldthorpe, 1992). En este caso, para facilitar la lectura de los datos, el esquema de clase utilizado es colapsado a 5 clases (véase el cuadro 6). En el Anexo, se presenta la tabla de movilidad desagregada a 8 clases (véase el cuadro A1). Por otro lado, la unidad de análisis, en este caso, será la población mayor de 30 años que forma parte de la PEA. Se recurre a dicho recorte etario, ya que diversos estudios han comprobado que entre los 30 y 40 años las personas alcanzan cierta “madurez ocupacional”, encontrándose menos expuestas al cambio ocupacional (Bukodi y Goldthorpe, 2011; Erikson y Goldthorpe, 1992).

En el cuadro 6 se presenta la tabla de movilidad (o matriz de transición) con los porcentajes de salida o por fila, que permiten observar la herencia o movilidad en función de las posiciones de origen. Los marginales por fila dan cuenta de la estructura de clases actual, en donde la clase de asalariados de grandes establecimientos alcanzan casi a la mitad de la PEA (44%). Esta misma clase se configura como principal destino de los hijos que provienen desde los distintos orígenes sociales, tanto desde las clases ubicadas en posiciones superiores como inferiores. Más allá de la importancia que asume dicha posición como destino de clase, los otros trayectos intergeneracionales más frecuentes son la herencia en las clases de asalariados de pequeños establecimientos, cuenta propia no calificados y cuenta propia profesionales calificados.

Cuadro 6
Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021
(En porcentajes de salida)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	1	2	3	4	5	
1. Directivos y propietarios	10	23	39	20	9	100
2. Cuenta propia profesionales/calificados	10	24	35	20	11	100
3. Asalariados > 5	3	7	62	21	6	100
4. Asalariados ≤ 5	5	12	43	27	13	100
5. Cuenta propia no calificados	1	9	37	30	24	100
Total	5	13	44	25	14	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuesta Estructura Social Argentina y Políticas públicas (ESAyPP), Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19). N = 2 114.

El cuadro 7, al presentar los porcentajes de entrada, o por columna, permite observar cómo se componen las clases sociales en la actualidad y evaluar su nivel de homogeneidad o heterogeneidad. En este caso, los orígenes de clase de asalariados del sector tradicional (pequeños establecimientos) cobran un peso central en toda la estructura, al representar entre un 44% y un 49% de la composición

de cada grupo. De este modo, si bien la estructura de clase de los orígenes (marginales de las filas) no representa a una estructura pasada específica, ya que se conforma a partir de la información sobre el origen social de un espectro de individuos de distinto rango de edad y, por ende, con padres y madres de distintos períodos, se pueden observar algunos de los cambios estructurales más relevantes ocurridos intergeneracionalmente. Ambos cuadros, en forma complementaria, muestran el pasaje desde una sociedad con un mayor peso en empleos de tipo manual y en pequeñas unidades productivas, hacia una sociedad con una preminencia del empleo no manual y de unidades de mayor tamaño. Como consecuencia, algunos de los cambios intergeneracionales evidenciados podrían entenderse como parte de un proceso de movilidad forzada por los cambios estructurales.

Cuadro 7
Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021
(En porcentajes de entrada)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	1	2	3	4	5	
1. Directivos y propietarios	20	17	8	7	6	9
2. Cuenta propia profesionales/calificados	20	16	7	7	7	9
3. Asalariados > 5	10	9	22	13	7	15
4. Asalariados ≤ 5	46	44	46	49	44	46
5. Cuenta propia no calificados	4	14	17	24	35	20
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuesta Estructura Social Argentina y Políticas públicas (ESAyPP), Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19). N = 2 114.

Sin embargo, hasta aquí no se ha hecho referencia a las oportunidades de movilidad ni a las dificultades que se presentan, según el origen de clase, de acceder a determinadas posiciones de la estructura. Para abordar dicha problemática en forma simplificada se ha calculado las razones de movilidad en el cuadro 8. Estas se calculan comparando la situación de movilidad observada frente a una situación de movilidad perfecta, en donde el origen de clase no condiciona al destino, es decir, una situación artificial de igualdad de oportunidades. Para ello se calcula, para cada celda, el cociente entre las frecuencias observadas y las esperadas bajo el supuesto de independencia estadística (Cachón Rodríguez, 1989, págs. 258-260). Valores cercanos a 1 indicarían independencia, mientras que valores alejados mayores de 1 darían cuenta de un exceso de casos frente a lo esperado. En contraposición, valores cercanos a 0 señalarían una falta de casos para el cumplimiento de la independencia estadística.

Cuadro 8
Argentina urbana: razones de movilidad (PEA mayor de 30 años), 2021

Clase de origen	Clase de destino				
	1	2	3	4	5
1. Directivos y propietarios	2,07	1,77	0,89	0,78	0,66
2. Cuenta propia profesionales/calificados	2,21	1,82	0,81	0,79	0,82
3. Asalariados > 5	0,67	0,57	1,42	0,84	0,47
4. Asalariados < 5	1,00	0,96	0,99	1,06	0,96
5. Cuenta propia no calificados	0,21	0,71	0,84	1,18	1,73

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuesta Estructura Social Argentina y Políticas públicas (ESAyPP), Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19). N = 2 114.

Las celdas con colores cercanos al rojo dan cuenta de un exceso en los casos, es decir, que hay más personas que ocupan esa posición de las que debería haber en una situación de movilidad perfecta. Como

frecuentemente se evidencia, los excesos de casos se suelen posicionar en las esquinas de las tablas de movilidad, mostrando la fuerza que tiene la reproducción en las clases superiores e inferiores. A lo largo de la diagonal principal, en donde se concentran los casos que reproducen sus condiciones de origen, también se identifica una mayor asociación entre orígenes y destinos, salvo en la clase de asalariados de pequeños establecimientos. En contraposición, las celdas cercanas al color verde muestran una falta de casos respecto a la situación de igualdad de oportunidades. En este sentido, se muestra la rareza del descenso social de larga distancia por parte de los directivos y propietarios, así como del ascenso social de larga distancia para los trabajadores por cuenta propia no calificados. En el resto de la estructura (colores cercanos al amarillo) se observa una situación cercana a la independencia estadística, es decir, que los orígenes no condicionan con fuerza a los destinos de clase.

Para cerrar el análisis de la movilidad absoluta, en el cuadro 9 se calculan algunos indicadores sintéticos de movilidad (movilidad, reproducción, movilidad ascendente, movilidad descendente, movilidad de larga distancia y movilidad de corta distancia), que permiten extraer algunas conclusiones generales. A su vez, estos indicadores son segmentados por sexo y por cohorte de nacimiento para evaluar la existencia de diferencias en función de las características de la población. La proporción de población móvil (70%) se encuentra entre los valores aproximados que se han detectado en la mayor parte de la bibliografía sobre movilidad social en la Argentina, primando la movilidad ascendente por sobre la descendente (Chávez Molina, 2013; Dalle, 2016; Jorrat y Benza, 2016; Rodríguez de la Fuente, 2020). Del mismo modo, en términos generales, los movimientos suelen ser más frecuentes entre clases aledañas (movilidad de corta distancia) que entre clases más lejanas (movilidad de larga distancia).

Cuadro 9
Argentina urbana: indicadores de movilidad, reproducción, movilidad ascendente, movilidad descendente,
movilidad de larga distancia, movilidad de corta distancia por sexo y cohorte de nacimiento
(PEA mayor de 30 años), 2021
(En porcentajes)

Indicadores	Total	Sexo		Cohorte de nacimiento	
		Varones	Mujeres	1930-1978	1979-1991
Movilidad	70,5	71,9	69,0	71,7	69,2
Reproducción	29,5	28,1	31,0	28,3	30,8
Movilidad ascendente	45,8	44,9	46,7	43,5	48,2
Movilidad descendente	24,7	26,9	22,4	28,1	21,0
Movilidad larga distancia	27,9	27,5	28,3	31,5	23,9
Movilidad corta distancia	42,6	44,4	40,8	40,2	45,3
N	2 114	1 077	1 037	1 098	1 016

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuesta Estructura Social Argentina y Políticas públicas (ESAPPP), Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19). N = 2 114.

Al desagregar los indicadores por sexo se observa un leve aumento del índice de movilidad para los varones, aunque al observar los otros indicadores puede señalarse que son las mujeres las que experimentan mayores niveles de movilidad ascendente y de larga distancia. Estas pequeñas diferencias en los indicadores se explican por las modificaciones ocurridas en la ampliación y el mayor acceso de las mujeres a determinados espacios del mercado laboral, tendencias que se evidencian en el aumento del tamaño relativo de las clases de asalariados del sector moderno y cuenta propia profesional/calificado.

En el análisis de cohortes se trató de mantener dos grupos que dispongan de un mismo n total, para evitar la existencia de celdas con valor cero. En este sentido la cohorte joven (1979-1991) recupera a aquellos casos que ingresaron al mercado de trabajo entre fines de la década del noventa y la primera década del siglo XXI, mientras que la cohorte más vieja (1930-1978) condensa un espectro más amplio de poblaciones que, en su mayor parte nació entre mediados de los años sesenta y mediados de los setenta.

De esta forma, se está haciendo referencia a población que entró en el mercado de trabajo entre los años ochenta y noventa. Los índices muestran que si bien la población más envejecida muestra mayores niveles de movilidad social (72% contra 69%), hay una mayor proporción de jóvenes que experimentaron movilidad de tipo ascendente (48% contra 44%), aunque mayormente de corta distancia, a clases colindantes (45% contra 40%).

Si hasta aquí se indagó acerca de los cambios estructurales y las oportunidades de movilidad social en función del origen social, se cierra el análisis revisando si las desigualdades de ingresos por clase social (revisadas en el apartado D del capítulo IV) pueden comprenderse mejor a través del estudio de las trayectorias de movilidad intergeneracional. Al incorporar dicho enfoque al estudio de las condiciones de vida se corre el eje tradicional de analizar la movilidad social en tanto variable dependiente, pensándola como variable explicativa de las oportunidades de vida (Erikson y Goldthorpe, 2002, pág. 4). De este modo, se logra un estudio más completo de la desigualdad al analizar tres de sus instancias más relevantes (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2008): las condiciones de partida (origen de clase), las oportunidades (destino de clase) y los resultados (ingresos).

Para medir las trayectorias intergeneracionales de movilidad se conjugaron los posibles “caminos de clase” que pueden establecerse entre el origen y el destino (Rodríguez de la Fuente y Fernández Melián, 2019, pág. 127). El cuadro 10 ilustra la tipología construida.

Cuadro 10
Tipología de movilidad intergeneracional

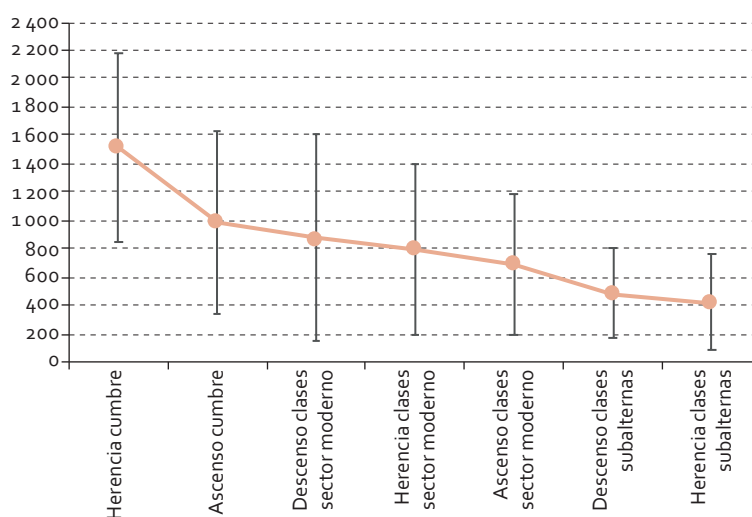
Clase de origen	Clase de destino							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Propietarios y directivos >5	Herencia cumbre		Descenso clases sector moderno			Descenso a clases subalternas		
2. Propietarios y directivos <5								
3. Cuenta propia profesionales/calificados	Ascenso cumbre		Herencia clases sector moderno					
4. Trabajadores no manuales > 5								
5. Trabajadores manuales > 5								
6. Trabajadores no manuales <5			Ascenso clases sector moderno			Herencia clases subalternas		
7. Trabajadores manuales <5								
8. Cuenta propia no calificados								

Fuente: Elaboración propia.

Construida la tipología, en el gráfico 25 se muestra el desempeño de los ingresos laborales para cada trayecto. En este sentido, se corrobora no sólo lo que se mostró en el apartado D del capítulo IV, es decir, que los ingresos se distribuyen en forma desigual por clase social, sino que también el origen de clase tiene un efecto adicional sobre estos. Más allá del destino de clase cuenta la trayectoria trazada, ya que no es lo mismo provenir de un origen social que de otro. Si bien esto se evidencia en todas las clases, el caso más representativo es el de los herederos de las posiciones más altas: mientras que estos obtienen un ingreso promedio de 1514 dólares, aquellos que se encuentran en la misma clase pero que provienen de otro origen tienen ingresos de 985 dólares. Del mismo modo, aquellos individuos que descienden desde la cumbre de la estructura de clases hacia las clases asalariadas modernas o tradicionales muestran una ventaja en los ingresos respecto a quienes son herederos en dichas posiciones. Este proceso ha sido analizado en otros estudios internacionales sobre los ingresos (Erikson y Jonsson, 1998; Esping-Andersen y Wagner, 2012) y sobre activos económicos (Lersch y Luijkx, 2015; Torche y Spilerman, 2009). En este sentido, si bien las oportunidades de vida no son determinadas por el origen social, estas generan

condicionamientos diferenciales que impactan en el futuro de los individuos a través de mecanismos de transferencias intergeneracionales (en dinero, propiedades u otro tipo de activos), capital social y redes de ayuda o la socialización de expectativas y/o conductas.

Gráfico 25
Argentina urbana: promedio y desviación típica de ingresos laborales según trayectoria de movilidad
(PEA mayor de 30 años), 2021
(Ingresos en dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuesta Estructura Social Argentina y Políticas públicas (ESyPP), Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea COVID 19 (PISAC COVID-19). N = 2 114.

V. Conclusiones: tendencias y contratendencias en las desigualdades de clase

En este trabajo se ha abordado la evolución de las condiciones de vida de los hogares y las personas en la Argentina en los últimos 20 años. Para ello se exploraron seis dimensiones relevantes: la estructura sociodemográfica, la vivienda y el hábitat, la educación, los ingresos, los gastos de los hogares y la movilidad social. Al mismo tiempo, se planteó como premisa que dicha evolución debía ser observada atendiendo al comportamiento diferencial de las clases socio-ocupacionales. Es por ello que una parte central de este documento refiere al modo en que se hacen observables las clases desde una perspectiva teórica que incorpore los enfoques y los esquemas clásicos en la materia (por ejemplo, el esquema EGP) pero que permita, con cierta sensibilidad, captar las especificidades de la estructura social argentina. En este sentido, el enfoque estructuralista y la noción de heterogeneidad estructural se volvieron faros ineludibles para presentar una propuesta que ilumine estas especificidades y que sea posible desde el trabajo empírico.

Al analizar las tendencias para cada una de las dimensiones desde el año 2003 hasta el año 2021, pueden pensarse, en términos generales dos tipos de procesos que conviven en y configuran la estructura de clases actual. Por un lado, se reconoce una serie de procesos de cambio continuo y unidireccional en la evolución en el tiempo de las condiciones de vida de la población. Estos cambios parecieran ocurrir con relativa autonomía de la política económica y de las estrategias de desarrollo ensayadas por los gobiernos de distinto signo político, y pueden estar ligadas en mayor medida con los comportamientos sociodemográficos de los hogares (Torrado, 1995, pág. 54) o factores macrosociales con efecto a largo plazo, como la persistencia y fuerza de la heterogeneidad estructural. Por el otro lado, se observan procesos de ruptura y de contratendencia, tanto en sus aspectos progresivos como regresivos (Sztompka, 2008), en donde determinados aspectos de las condiciones de vida cambian de direccionalidad en el tiempo, generándose (des)igualdades entre las clases sociales. En este caso, la coyuntura político-económica y las estrategias desarrolladas bajo los distintos gobiernos (incluso del mismo signo político) presentan un mayor peso explicativo en el cambio observado. Siguiendo esta diferenciación sobre el tipo de procesos que han dado forma a la estructura de clases a lo largo del período, se presenta un resumen de los principales hallazgos en cada dimensión.

Como punto de partida se aludirá a las dimensiones de las condiciones que han presentado un proceso continuo y unidireccional a lo largo del tiempo. En este caso se observa que, si bien la estructura de clases ha experimentado oscilaciones entre el tamaño de sus categorías durante el período, ha crecido consistentemente la presencia de mujeres en las clases de cuenta propia profesional/calificada y en la de trabajadores no manuales de grandes establecimientos, pero también en la base de la estructura, es decir, la cuenta propia no calificada. Otro cambio sociodemográfico que se aprecia en el tiempo, en forma sostenida, es la reducción en el tamaño de los hogares, y específicamente, en el número de niñas y niños. En este sentido, si bien para 2021 se observan valores algo más altos que los esperados, y a futuro deberá evaluarse si esto se corresponde con cambios en la tendencia demográfica, en la mayor parte de las clases la evolución es a la baja o al mantenimiento en la cantidad de miembros.

Las características de la vivienda y del hábitat de los hogares parecieran mantener una tendencia hacia mejoras sostenidas en el tiempo. El hacinamiento crítico se ha reducido fuertemente entre todas las clases, pero específicamente en aquellas ligadas al empleo manual. Por su parte, la residencia en zonas inundables, cercanas a basurales y/o en villas de emergencia también mantiene una tendencia a la baja a lo largo del tiempo, pero con una menor fuerza, sosteniéndose las clases manuales y la de cuenta propia no calificada en niveles aún altos. La calidad constructiva de la vivienda y el acceso a servicios de saneamiento son características que han mejorado considerablemente, sobre todo para las clases peores posicionadas en la estructura, aunque estas se encuentran lejos de alcanzar la situación de los demás sectores sociales.

En el plano educativo también se observó un avance significativo en el acceso a estudios secundarios y superior completo y la población que cuenta con dichos niveles, entre las puntas del período, aumentó entre 20 y 10 puntos porcentuales, respectivamente. Esta es una dimensión intrínsecamente relacionada con la conformación de la estructura de clases, ya que el nivel educativo determina en gran parte el tipo de inserción profesional. Por ello la población con mayor nivel educativo (superior) se inserta en las clases mejores posicionadas, principalmente aquellas ligadas a la dirección y al empleo no manual (profesionales y técnicos) de grandes establecimientos. Sin embargo, si se pone el foco en la finalización del nivel secundario, en los últimos 20 años esta ha tenido un impacto relevante en las clases manuales y de cuenta propia no calificado.

Otro rasgo continuo que se dio en este período fue el crecimiento constante de los ingresos no laborales dentro del ingreso total de los hogares. Una primera aceleración en este indicador se observó entre los años 2012 y 2016, para luego dar otro “salto” hacia 2021 en el contexto de la pandemia de COVID-19. Para dicho año, aproximadamente un 11,5% de los ingresos del hogar se explicaba por una fuente no laboral, con diferencias notables entre las clases sociales. En este sentido pueden plantearse dos hipótesis respecto a dicho comportamiento. Por un lado, para la segunda década del siglo XXI, la desaceleración del crecimiento económico y las dificultades que mostraba el sostenimiento de una economía sostenida fuertemente por el mercado interno, que reavivaba problemas inflacionarios y de restricción interna, mostraron que el mercado de trabajo no pudo funcionar como único distribuidor de recursos. En este marco, tomaron fuerza las políticas de transferencias de ingresos, ganando cada vez un mayor peso en las economías de los hogares peores posicionados. Por otro lado, como segunda hipótesis, puede observarse que el crecimiento en la participación de dichas transferencias no disminuyó ante el cambio de signo político de gobierno en 2015, sino que se amplió. De este modo, en este punto puede observarse que dichas políticas redistributivas son de difícil desarticulación en términos políticos, ya que han ganado un estatus de derechos y cuentan con legitimidad en gran parte de la población, al mismo tiempo que se vuelven cada vez más necesarias en contextos en donde el mercado de trabajo no sólo se torna de acceso más restrictivo, sino que aumenta sus niveles de precariedad e informalidad, como ha sucedido desde 2016.

Quienes viven en condiciones de vulnerabilidad y se encuentran peor posicionados en la estructura social experimentan un alto nivel de incertidumbre, empleos inestables, ingresos irregulares, condiciones de vivienda inadecuadas, peores condiciones de salud y realizan actividades en ámbitos de

baja productividad. En ese sentido, Rutger Bregman muestra con amplia evidencia, en su libro “Utopía para realistas” (Bregman, 2017, pág. 6), que la pobreza se debe principalmente a la falta de ingresos. Por ende, si estos aumentaran, inmediatamente mejorarían sus condiciones de vida, así como los indicadores sociales, generando mejoras en el bien común y un cambio en la estructura de clases.

Finalmente, el último aspecto en el que se ha notado una tendencia uniforme es en el mantenimiento de las desigualdades de clase respecto al gasto en consumo de los hogares. A falta de mediciones que den cuenta periódicamente del fenómeno, se entrega información entre 2004-2005 y 2017-2018²⁰, datos que muestran las brechas de gastos entre las clases sociales que se mantienen relativamente estables entre esos dos momentos, con una leve disminución de la desigualdad.

Ahora bien, ¿en qué dimensiones de las condiciones de vida ha tenido injerencia la política económica, al punto de torcer tendencias de desigualdad entre las clases sociales? El punto de partida es la morfología de la estructura de clases. En términos generales, las experiencias neoliberales en América Latina, con mayores o menores profundizaciones, han dejado una huella indeleble en la estructura económica, reduciéndose las posiciones ligadas al trabajo industrial y aumentando los empleos de servicios, tanto los de alta como baja calificación. En la Argentina, como ya se señaló para la primera década del 2000, la producción de bienes industriales fue uno de los grandes pilares del crecimiento económico. Esto tuvo su correlato en la estructura de clases, a partir de un primer crecimiento y posterior sostenimiento de la clase trabajadora manual de grandes establecimientos, que luego evidenció una caída hacia mediados de la década profundizándose en 2016 con el cambio en la política económica. Del mismo modo, si hasta 2016 la asalarización parecía ganar nuevamente fuerza como modo de inserción en la estructura socio-ocupacional, otra vez se advierten tendencias que darían cuenta de un crecimiento de las clases cuenta propia profesionales/calificadas y no calificadas.

En el plano de la vivienda se observa que, desde una mirada a largo plazo, el acceso a esta a través de la propiedad era un proceso que venía en descenso. Entre 2001 y 2010, según los censos poblacionales, los hogares propietarios de la vivienda pasaron del 70,6% al 67,7%. Sin embargo, dentro de esta tendencia, los datos muestran que entre 2012 y 2016 hubo un repunte en el porcentaje de hogares propietarios de la vivienda, con impacto central en las clases mejores posicionadas, aunque también, en menor medida, en las clases de trabajadores manuales y de pequeños establecimientos. Luego, a partir de 2016, la tendencia retoma su direccionalidad anterior. Así y todo, vale preguntarse si dicha ruptura observada puede corresponderse con la implementación del programa Pro.Cre.AR (Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar), que tuvo como objetivo la facilitación del acceso a la vivienda propia a partir de fondos provenientes del Estado Nacional, principalmente, a baja tasa de interés y a treinta años como plazo de pago (Segura y Cosacov, 2019).

Es en la evolución de los ingresos totales del hogar donde se observa una ruptura significativa de la dinámica que tomó la desigualdad entre 2003-2015 y 2016-2021. A partir de distintas aproximaciones, el análisis ha demostrado que en este primer subperíodo los ingresos reales aumentaron para todas las clases socio-ocupacionales, con especial énfasis en las manuales y cuenta propia no calificada. Sin embargo, esto no significa que la jerarquía, en términos económicos, se haya modificado, sino que se redujeron las brechas. Por su lado, los análisis específicos sobre la evolución de la desigualdad (coeficiente de Theil y su descomposición), dan cuenta de su descenso hasta 2016 y el posterior incremento hasta nuestros días, sobre todo considerando únicamente los ingresos laborales. En este sentido, las pruebas muestran que sin las transferencias monetarias desde el Estado la desigualdad tendría otra magnitud. Asimismo, la disminución de la desigualdad de ingresos se vincula con una disminución del componente atribuible a la existencia de diferenciaciones de clase, mientras que, en momentos de crecimiento de la desigualdad, la estructura de clases pareciera ganar nuevamente “poder explicativo” para entender dicho fenómeno.

²⁰ Como bien se señaló en el capítulo III, la ENGHo del año 2012-2013 no relevó la ocupación de los encuestados, por lo que se imposibilita trabajar con un esquema de clases como el propuesto. Más allá de esa limitación, los datos generales, como se resumirá más adelante, muestran una significativa mejora en la distribución del gasto de los hogares para esos años respecto a 2004-2005.

Una tendencia similar persigue el gasto en consumo. Los datos disponibles permiten observar que la mejora en el ingreso real tiene su correlato tanto en la evolución del gasto de consumo como en la reducción de la desigualdad hasta 2012-2013. Sin embargo, los últimos datos disponibles de 2017-2018, permiten avizorar un deterioro en dichos indicadores, aunque en forma menos marcada que en relación con los ingresos. Esto puede deberse a que el gasto de consumo normalmente es menos sensible a los cambios macrosociales o de política económica, mostrando una tendencia más “suavizada” (*smooth*) al cambio (Attanasio y otros, 2002; Blundell, Pistaferri y Saporta-Eksten, 2016). Si se pone el foco en los distintos componentes del gasto de los hogares, entre 2012-2013 y 2017-2018 se observa un cambio de tendencia para los gastos en educación, salud y “vivienda y servicios del hogar”, explicado, en gran parte, por la subida en las tarifas de los servicios públicos, así como en por el aumento de la inflación durante el año 2018.

Una mención que excede el análisis en términos de continuidades y rupturas debe hacerse sobre el fenómeno de la movilidad social. Observar este proceso permite, por un lado, comprender cuán abierta o cerrada es la sociedad argentina en referencia a las oportunidades de ascenso social que habilita. Pero, por otro lado, el fenómeno de la movilidad social remite al estudio de la conformación histórica de las clases sociales. En este sentido, los resultados de este trabajo son concordantes con los presentados en estudios recientes sobre la temática (Dalle, Jorrat y Riveiro, 2018; Jorrat y Benza, 2016): 6 o 7 de cada 10 personas son móviles en términos intergeneracionales, hay una preminencia de la movilidad ascendente sobre la descendente y de la movilidad vertical, o de largo alcance, sobre la horizontal, o de corto alcance. Sin embargo, la reproducción social todavía se concentra en las clases mejores y peores posicionadas, donde los ascensos y descensos, respectivamente, presentan mayores barreras para el resto de la población. Por otro lado, tanto las mujeres como los más jóvenes parecieran mostrar, levemente, mayores niveles de movilidad ascendente.

Enfocándose en el cambio intergeneracional, puede apreciarse que los hijos de la clase manual de pequeños establecimientos (trabajadores en pequeños talleres e industrias) fueron “forzados estructuralmente” a moverse de posición de clase, ante un cambio en el perfil económico y tecnológico de la sociedad. Por su lado, la clase de trabajadores no manuales de grandes establecimientos se constituyó como la “gran receptora de hijos provenientes de las distintas clases.

Por último, se planteó un abordaje de los posibles impactos de las trayectorias de movilidad en la distribución de los ingresos. En este sentido, se ha evidenciado que más allá de las desigualdades atribuibles a las diferenciaciones de clase, el origen social también tiene un impacto en las condiciones económicas, potenciando o atenuando el acceso a dichos recursos.

La mirada conceptual de las tendencias revisadas en el presente documento se han realizado observando las condiciones estructurales de las desigualdades sociales, que se manifiestan como una matriz consolidada de difícil transformación.

El contexto en el cual se dan estas condiciones matriciales condiciona las intervenciones públicas y las potenciales bondades de la esfera privada cuando hay períodos de expansión económica, y afecta a las clases más desprotegidas y desaventajadas cuando se producen contracciones y crisis, como las últimas, endógenas y exógenas, que han impactado en la Argentina.

VI. Bibliografía

- Abeldaño, R. A. (2017), "Análisis del gasto de los hogares en salud en Argentina, como componente de la cobertura universal de salud", *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 22, ABRASCO - Associação Brasileira de Saúde Coletiva, mayo.
- Abrutzky, R., C. Bramuglia y C. Godio (2008), "Aspectos de la Política Nacional de Medicamentos Ley de Prescripción de Medicamentos por su nombre genérico y Plan Remediar", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XLIII Reunión Anual.
- Albertini, M. y J. Radl (2012), "Intergenerational transfers and social class: Inter-vivos transfers as means of status reproduction?", *Acta Sociologica*, vol. 55, No. 2, 1 de junio.
- Altimir, O., S. Piñera y A. Crivelli (1979), "Análisis de descomposición: una generalización del método de Theil".
- Alvaredo, F. y L. Gasparini (2015), "Recent trends in inequality and poverty in developing countries", *Handbook of income distribution*, vol. 2, Elsevier.
- Assusa, G., M.L. Freyre y F. Merino, (2019), "Estrategias económicas y desigualdad social. Dinámicas de consumo, ahorro y finanzas de familias cordobesas", *Población y Sociedad*, vol. 26, No. 2.
- Attanasio, O. y otros (2002), "From Earnings Inequality to Consumption Inequality", *The Economic Journal*, vol. 112, No. 478.
- Basualdo, E. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*, Cara o Ceca.
- Beccaria, L. A. (2016), "América Latina en los 2000s: aspectos laborales y distributivos", *Ciência & Trópico*, vol. 40, No. 2.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2017), "Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas", *Sociedad*, vol. 37.
- Benza, G. (2012), "Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de "amplias clases medias"?"
- Benza, G. y M. Heredia (2019), "La desigualdad desde arriba: análisis de los estratos socio-económicos altos de Buenos Aires (1980-2010)", *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, No. 32, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Benza, G. y G. Kessler (2020), *La ¿nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*, Siglo XXI Editores, mayo.
- Bernasconi, F. y otros (2019), "La Ciudad de Buenos Aires bajo observación", en E. Chávez Molina (ed.) *La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO, págs. 29-61.

- Blundell, R., L. Pistaferri e I. Saporta-Eksten (2016), "Consumption Inequality and Family Labor Supply", *American Economic Review*, vol. 106, No. 2.
- Bourdieu, P. (2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial.
- Breen, R. (ed.) (2004), *Social mobility in Europe*, Oxford ; New York, Oxford University Press.
- Bregman, R. (2017), *Utopía para realistas: a favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*, Salamandra.
- Bugna, C. F. y F. Porta (2008), "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", *Realidad Económica*, vol. 233.
- Bukodi, E. y J.H. Goldthorpe (2011), "Class Origins, Education and Occupational Attainment in Britain: Secular Trends or Cohort-Specific Effects?", *European Societies*, vol. 13, No. 3.
- Cachón Rodríguez, L. (1989), ¿Movilidad social o trayectorias de clase?: elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: la economía argentina en el período 2002-2010*, CABA, Cara o Ceca.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018), "Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe", Santiago. Publicación de las Naciones Unidas.
- ____ (2016), *La matriz de la desigualdad social en América Latina* (LC/G.2690(MDS.1/2), Santiago. Publicación de las Naciones Unidas.
- ____ (2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo Tercer Período de Sesiones de la CEPAL*, Santiago. Publicación de las Naciones Unidas.
- Cerezo, L. y otros (2014), "Impacto redistributivo del Programa Remediar en el gasto en medicamentos: estudio cuantitativo", *Revista Argentina de Salud Pública*, vol. 5, No. 20.
- Chávez Molina, E. (2013), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Chávez Molina, E. y J. Pla (2018), "Estructura social, distribución del ingreso y de la riqueza material: aportes desde la mirada de la clase social", en J. I. Piovani y A. Salvia (eds.) *La argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre estructura social*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Chávez Molina, E. y J.J. Rodríguez de la Fuente (2021), "Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019)", *Realidad económica*, vol. 51, No. 339.
- Chávez Molina, E. y N. Sacco (2015), "Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos", A. Salvia y J. Lindenboim (eds.) *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires, Eudeba.
- Chena, P. (2010), "La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina", *Comercio exterior*, vol. 60, No. 2.
- Cimoli, M. y otros (2005), "Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina", en M. Cimoli (ed.) *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, (LC/W 35). Santiago, Publicación de las Naciones Unidas.
- Cortés, F. y O. Cuéllar (1990), *Crisis y reproducción social*, México, Miguel A. Porrúa.
- Cosacov, N. (2012), *Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía*, Buenos Aires, Laboratorio de Políticas Públicas.
- Del Cueto, C. M. y M. Luzzi (2016), "Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente", *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Dalle, P. (2016), *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO.
- Dalle, P., J. R. Jorrot y M. Riveiro (2018), "Movilidad social intergeneracional", en A. Salvia y J. I. Piovani (eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Damill, M. y R. Frenkel (2006), "El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera", *Revista de la CEPAL* No. 88. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Dubet, F. (2011), *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

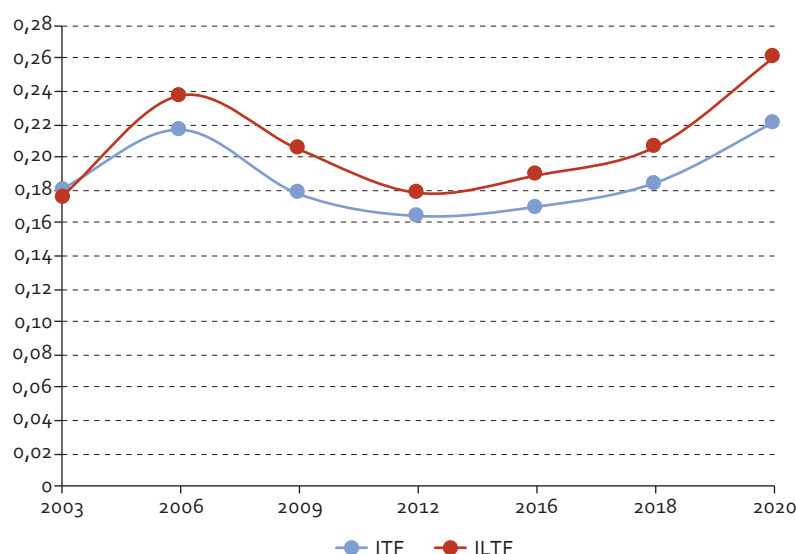
- Erikson, R. (1984), "Social Class of Men, Women and Families", *Sociology*, vol. 18, No. 4.
- Erikson, R. y J. H. Goldthorpe (2002), "Intergenerational inequality: A sociological perspective", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, No. 3.
- _____(1992), *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Erikson, R., J. H. Goldthorpe y L. Portocarero (1979), "Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden", *The British Journal of Sociology*, vol. 30, No. 4.
- Erikson, R. y J. O. Jonsson (1998), "Social origin as an interest-bearing asset: Family background and labour-market rewards among employees in Sweden", *Acta Sociologica*, vol. 41, No. 1.
- Esping-Andersen, G. y S. Wagner (2012), "Asymmetries in the opportunity structure. Intergenerational mobility trends in Europe", *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 30, No. 4.
- Fajnzylber, F. (1989), "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina", *Pensamiento iberoamericano*, No. 16, Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).
- _____(1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva imagen.
- Feito Alonso, R. (1995), *Estructura Social Contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI de España.
- Fernández, A. L. y M. González (2019), "Informe sobre situación del mercado de trabajo No. 6", CIFRA-CTA
- Furtado, C. (1964), *Desarrollo y subdesarrollo*, Eudeba.
- Goldthorpe, J. H. (2010), "La clase social y la diferenciación de los contratos de empleo", *De la Sociología. Números, Narrativas e Integración de la Investigación y la Teoría*, págs. 363-388.
- Gómez Rojas, G. y M. Riveiro (2014), "Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos", *Boletín Científico Sapiens Research*, vol. 4, No. 1.
- Groisman, F. (2014), "Empleo, salarios y desigualdad en Argentina: análisis de los determinantes distributivos", *Problemas del Desarrollo*, vol. 45, No. 177.
- Grusky, D. B. (2019), "The past, present, and future of social inequality", *Social Stratification*, Routledge, págs. 3-51.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina) (2020), "Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: manual de uso de la base de datos usuario".
- _____(2019), "Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: informe de gastos", Buenos Aires, INDEC.
- _____(2018), "Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO). Definiciones conceptuales".
- _____(2003), "Calidad de los materiales de la vivienda (CALMAT)".
- Infante, R. (2016), *Desarrollo inclusivo en América Latina*, Páginas selectas de la CEPAL, (LC/M.35). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Jorrat, J. R. y G. Benza (2016), "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2010", en P. Solís y M. Boado (eds.) *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, México D.F., Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Kaztman, R. (2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social", BID-Banco Mundial-CEPALIDEC, vol. 5.
- Kessler, G. (2014), "Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013", *Colección Popular*, No. 720, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. (2016), *Los tres kirchnerismos: una historia de la economía argentina, 2003-2015*, Siglo Veintiuno Editores.
- Kurz, K. y H. P. Blossfeld (2004), "Home ownership and social inequality in comparative perspective", *Studies in social inequality*, Stanford, Stanford University Press.
- Kuznets, S. (2019), "Economic growth and income inequality", en M. Seligson (ed) *The gap between rich and poor*, Nueva York, Routledge, págs. 25-37.
- Lersch, P. M. y R. Luijkx (2015), "Intergenerational transmission of homeownership in Europe: Revisiting the socialisation hypothesis", *Social Science Research*, vol. 49.
- Lindenboim, J. (2012), "La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis" en *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas*, Eudeba, págs. 1-51.
- Maceira, V. (2016), "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad", *Estudios del trabajo*, No. 52.
- Manzanelli, P., D. Calvo y C. Garriga (2020), "Informe de coyuntura No. 54", Buenos Aires, CIFRA, p. 16.
- Marqués Perales, I. y E. Chávez Molina (2019), "Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica. Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del esquema EGP", *Revista de Sociología*, vol. 104, No. 2.

- Medina, F. (2001), "Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso", *Estudios estadísticos y prospectivos*, vol. 9, (LC/L.1493-P). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mora Salas, M. (2005), "Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, vol. 131.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1993), "Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo".
- Okun, A. M. (1975), *Igualdad y eficiencia: La gran disyuntiva*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Piketty, T. (2006), "The Kuznets curve: Yesterday and tomorrow", *Understanding poverty*, Oxford University Press Oxford.
- Pinto, A. (1970), "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina, Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina", Santiago de Chile: ILPES.
- Pla, J. (2016), *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina.
- Pla, J., J. Rodríguez de la Fuente y N. Sacco (2018), "Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013)", *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 41, No. 2.
- Portes, A. y K. Hoffman (2003), "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal", *serie Políticas sociales* No. 68 (LC/L.1902-P), Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Poy, S., R. Robles y A. Salvia (2021), "La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019)", *Trabajo y Sociedad*, vol. 22, No. 36.
- Poy, S. y A. Salvia (2019), "Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina", EDSA Serie Agenda para la Equidad, , Buenos Aires, Educa.
- Reygadas, L. (2008), *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*, Anthropolos.
- Roberts, K. M. (2014), "The politics of inequality and redistribution in Latin America's post-adjustment era".
- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2020), *Del origen de clase a las condiciones de vida actuales. Movilidad social y bienestar material en la Ciudad de Buenos Aires (2004-2015)*, Buenos Aires, Teseo Press.
- Rodríguez de la Fuente, J. J. y M.C. Fernández Melián (2019), "Dime de dónde vienes y te diré qué recibes. Un abordaje multidimensional de la movilidad social. CABA 2012-2013", en E. Chávez Molina (eds.), *La Llamada de la Gran Urbe: las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO, págs. 119-145.
- Sacco, N. y G. Borges (2018), "¿Converge la fecundidad en Brasil y Argentina? Un enfoque desde las desigualdades", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 35, No. 1.
- Sacco, N. y M. Riveiro (2016), "La Clasificación de Ocupaciones en el Sistema Estadístico Nacional", *Estudios del trabajo*, vol. 51.
- Schumpeter, J. A. (1972), *Imperialism and Social Classes: Two Essays*, Ludwig von Mises Institute.
- Segura, R. y N. Cosacov (2019), "Políticas públicas de vivienda: impactos y limitaciones del Programa ProCreAr", Universidad Nacional de La Plata. Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad.
- Solís, P. (2016), "Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social", en P. Solís y M. Boado (eds.), *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, Ciudad de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. M. Boado (2016), *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P., E. Chávez Molina y D. Cobos (2019), "Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 54, No. 4, Latin American Studies Association.
- Stiglitz, J. E. (2012), *El precio de la desigualdad: el 1% de población tiene lo que el 99% necesita*, Taurus.
- Sturm, R. D. Nohlen (1982), "La heterogeneidad estructural como concepto básico de la teoría de desarrollo", *Revista de estudios políticos*, No. 28.
- Sunkel, O. (1965), "Cambio social y frustración en Chile", ILPES.
- Sztompka, P. (2008), "The Focus on Everyday Life: a New Turn in Sociology", *European Review*, vol. 16, No. 1, Cambridge University Press.
- Torche, F. (2006), "Una clasificación de clases para la sociedad chilena", *Revista de sociología*, No. 20.

- Torche, F. y S. Spilerman (2009), "Intergenerational influences of wealth in Mexico", *Latin American Research Review*, vol. 44, No. 3.
- Torrado, S. (1995), "Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", *Revista Sociedad*, vol. 7.
- Varesi, G. (2018), "Relaciones de fuerza bajo la presidencia Macri", *Realidad Económica*, vol. 320.
- Wahren, P., M. Harracá y A. Cappa (2018), "A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina", CELAG.
- Wainer, A. (2019), "¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo", *Realidad económica*, vol. 48, No. 324, 30 de junio.
- Weber, M. (1964), *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Weeden, K. A. y otros (2007), "Social Class and Earnings Inequality", *American Behavioral Scientist*, vol. 50, No. 5.
- Weller, J. (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Fondo De Cultura Económica-CEPAL.

Anexo

Gráfico A1
Argentina urbana: tamaño del efecto (η^2) de la variable clase sociales sobre los ingresos totales familiares (ITF) y los ingresos laborales totales familiares (ILTF), 2003-2020



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (3ros trimestres).

Los resultados de la prueba de análisis de la varianza (ANOVA), tanto para los ingresos totales familiares (ITF) como para los ingresos laborales totales familiares (ILTF) son significativos con un 95% de probabilidad.

Cuadro A1
Argentina urbana: tabla de movilidad intergeneracional (PEA mayor de 30 años), 2021

Clase de origen	Clase de destino								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Propietarios y directivos >5	4	0	2	5	1	2	1	0	15
Propietarios y directivos <5	6	9	44	60	12	23	13	18	185
Cuenta propia profesionales/calificados	5	14	44	53	13	16	21	21	187
Trabajadores no manuales >5	2	0	9	63	15	2	18	3	112
Trabajadores manuales >5	5	3	15	68	56	12	36	18	213
Trabajadores no manuales <5	4	19	58	135	26	32	20	18	312
Trabajadores manuales <5	10	12	63	143	120	52	155	110	665
Cuenta propia no calificados	1	3	39	95	61	35	91	100	425
Total	37	60	274	622	304	174	355	288	2 114

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la encuesta ESAyPP (PISAC COVID 19).



El propósito de este estudio es analizar las tendencias de una selección de dimensiones socioeconómicas en la Argentina desde 2003 hasta 2021. Se observan dos tipos de procesos que conviven y configuran la estructura actual de clases sociales. Por una parte, se reconoce una serie de procesos de cambio continuo y unidireccional en la evolución en el tiempo de las condiciones de vida de la población. Estos cambios parecen ocurrir con relativa autonomía de la política económica y de las estrategias de desarrollo ensayadas por los Gobiernos de distinto signo político, y pueden estar ligados en mayor medida con los comportamientos sociodemográficos de los hogares o con factores macrosociales con efecto a largo plazo, como la persistencia y fuerza de la heterogeneidad estructural. Por otra parte, se observan procesos de ruptura y tendencias contrapuestas, tanto en sus aspectos progresivos como regresivos, en donde determinadas características de las condiciones de vida cambian de direccionalidad en el tiempo, con lo que se generan (des)igualdades entre las clases sociales. En este caso, la coyuntura político-económica y las estrategias puestas en marcha por los distintos Gobiernos presentan un mayor peso explicativo en el cambio observado.